

DESAFÍO VOCACIONAL DE LAS PARÁBOLAS

José Gea Escolano



DESAFÍO VOCACIONAL DE LAS PARÁBOLAS

JOSÉ GEA ESCOLANO

Editorial Letras Digitales
Colección Cruz Verde

Desafío vocacional de las parábolas

© José Gea Escolano, 2014

Primera edición: noviembre de 2014

Coordinación editorial: Rafael Manuel Barbudo González

Editorial Letras Digitales

Colección Cruz Verde

Volumen I

C/Zigia, 12-3ªA. 28027. Madrid

manuel@letrasdigitales.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

(6)

DOS REFLEXIONES ANTES DE LAS PARÁBOLAS

1 LA HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS ES TU HISTORIA

(8)

2 JESÚS ANUNCIA EL REINO

(12)

PARTE PRIMERA

TODOS LLAMADOS A LA VIDA

(16)

- 01 **GRACIA Y UNIVERSALIDAD** Invitados a las bodas (Lc. 14, 16-24).....17
- 02 **VALOR DEL REINO** Tesoro escondido y Piedra preciosa (Mt. 13, 44-45).....19
- 03 **SE VA DESARROLLANDO** Semilla que se va desarrollando (Mt. 4, 26-29)..22
- 04 **APARIENCIA Y FUERZA** Grano de mostaza y Fermento (Mt. 13, 31-33).....25
- 05 **DIFICULTADES** Cizaña (Mt. 13, 24-43).....28
- 06 **OBSTÁCULO: AUTOSUFICIENCIA** Fariseo y publicano (Lc. 18, 9-14).....32

PARTE SEGUNDA

DISTINTAS ACTITUDES

(36)

- 07 **DISTINTAS RESPUESTAS** El sembrador (Mt. 13, 3-8; 18-23. Lc. 8, 11-15)...38
- 08 **EL FUTURO SIN DIOS** El rico necio (Lc. 12, 16-21).....44
- 09 **RESPUESTA DE HECHO** Los dos hijos enviados a la viña (Mt. 21, 28-32).....46
- 10 **ESTERILIDAD** Higuera estéril (Lc. 13, 6-9).....49
- 11 **INGRATITUD** Viñadores perversos (Mt. 21, 33-43).....52
- 12 **PRESCINDIR DEL POBRE** El rico epulón (Lc. 16, 19-31).....55

PARTE TERCERA
ESPERANDO LA PLENITUD

(59)

13	A LA ESPERA Las diez vírgenes (Mt. 25, 1-13).....	61
14	SIEMPRE LA CARIDAD Los criados vigilantes (Lc. 12, 35-48).....	63
15	PREMIO Y CASTIGO Red barredera (Mt. 13, 47-50).....	66

PARTE CUARTA
NUESTRO ESTILO AL RESPONDER Y AL ACTUAR

(70)

16	SAGACIDAD Administrador infiel (Lc. 16, 1-13).....	71
17	LLAMADOS A COLABORAR Jornaleros (Mt. 20, 1-16).....	74
18	RESPONSABILIDAD Los talentos (Mt. 25, 14-30).....	78
19	AMOR GRATUITO Y UNIVERSAL El buen samaritano (Lc. 10, 25-37).....	81

PARTE QUINTA
CARIÑO DE DIOS

(85)

20	CARIÑO DE DIOS QUE BUSCA Oveja perdida (Mt. 18, 12-14).....	86
	Moneda perdida (Lc. 15, 8-10).....	86
21	CARIÑO DE DIOS QUE ESPERA Hijo pródigo (Lc. 15, 11-32).....	88
22	CONFIANZA La viuda y el juez (Lc. 18, 1-8).....	92

INTRODUCCIÓN

Jesús expresa los misterios del Reino de manera muy asequible al pueblo sencillo por medio de las parábolas. Estas tienen la ventaja de presentarnos la verdad en imágenes. En ellas nos descubre Jesús el corazón del Padre y su manera de actuar con los hombres, al mismo tiempo que puntualiza algunas actitudes nuestras, sobre todo, en lo que se refiere a tomarnos en serio nuestra pertenencia al Reino.

En la mayoría de las parábolas se nos insiste también en la responsabilidad que tenemos todos los que hemos sido llamados, en cuanto a tomar en serio y hacer rendir los dones recibidos.

Si quisiéramos destacar algunas actitudes tanto de parte de Dios como de parte del hombre que tienen un relieve especial en las parábolas, en Dios yo destacaría la **PRINCIPALIDAD** en todo lo referente a su acción salvífica, la **GENEROSIDAD** con que siempre actúa, y la **CONFIANZA** que tiene siempre en el hombre.

Y por parte del hombre, habría que destacar la necesidad de **RESPONSABILIDAD**, con que debemos asumir la misión recibida, una llamada y un estímulo a la **GENEROSIDAD**, y una **CONFIANZA** ciega y plena en el Señor.

En este juego de actitudes ha de haber siempre sintonía, porque el estilo de la actuación de Dios debe reflejarse en el estilo de nuestra propia actuación. Y es que anda siempre de por medio el amor; el amor que el hombre ha recibido, ha de devolverlo a Dios con la misma limpieza con que lo recibió.

Las reflexiones que se proponen en el presente librito están dedicadas a los jóvenes con inquietud vocacional, tanto a los que están buscando su propio camino como a los que han ingresado ya en seminarios o noviciados o en centros de preparación para una consagración definitiva al Señor. Intento con este librito ayudarles en la oración y animarles a mantenerse fieles al Señor a la hora de las decisiones que hay que ir tomando en todo el proceso vocacional.

No es que quiera con ello “pescar” a nadie. Y eso por la sencilla razón de que no se le haría ningún favor a quien, sin tener voca-

ción a la vida consagrada, se le empujase, más o menos finamente, a meterse por este camino; sería exponerle a una frustración personal.

Se trata más bien de ayudarles a encontrarse con Jesús, a caminar con Él por la vida de juventud, a ser conscientes de lo que va queriendo de cada uno de ellos, y a ir viviendo, ya desde ahora, el estilo de la propia vocación.

Mi insistencia en la vida consagrada es debida a que, en ocasiones, se tiene la impresión de que el matrimonio es un camino válido para todos. Es frecuente oír, ante ciertas indecisiones vocacionales, que en el matrimonio también puede uno salvarse y santificarse. Naturalmente que sí. Pero lo que cada joven ha de plantearse no es el hecho de que el matrimonio sea, como el sacerdocio o la consagración, un camino de santidad, que sí lo es; más bien lo que han de preguntarse es si Dios quiere que se santifiquen por ese camino o por otro.

A veces se confunde el matrimonio con el “sacramento” del matrimonio. Este sacramento no es, como el bautismo, un camino de santificación válido para todos; como tampoco lo son el sacerdocio o la consagración. Cada uno ha de encontrar su propio camino de santificación obedeciendo la llamada de Dios y no inclinándose a lo que más le gusta o más le atrae, algo así como se hace a la hora de buscar una profesión laboral o unos estudios. Dios nos llama a cada uno a desarrollar nuestra vida bautismal por un camino determinado. Encontrar el propio camino, sea el que sea, y recorrerlo, es una de las tareas más importantes de nuestra vida.

Por último, indicar que los textos del Nuevo Testamento que se citan, están tomados de la traducción interconfesional.

DOS REFLEXIONES ANTES DE LAS PARÁBOLAS

1 LA HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS ES TU HISTORIA

La historia del Pueblo de Dios comienza cuando Abraham, sin que previamente descubriese el giro que iba a darle a su vida, oye la llamada del Señor: “Sal de tu tierra y de tu parentela...” y empieza la historia de su vocación y junto con su vocación, la vocación de su pueblo.

El pueblo irá pasando por distintas etapas hasta llegar a la tierra prometida; y una de ellas será la salida de Egipto y la peregrinación por el desierto en busca del cumplimiento de las promesas de Dios. Será su camino de libertad; al ponerse en marcha se libera de la esclavitud de Egipto.

Ya en la tierra prometida, seguirá la historia del pueblo hasta llegar al cumplimiento de todas las promesas de Dios que se centrarán en Jesús.

La historia del pueblo de Dios se va repitiendo en cada uno de nosotros; y esto, tanto en cuanto a la vocación cristiana como en cuanto a la vocación sacerdotal o de especial consagración.

Voy a referirme especialmente a los jóvenes que buscan su camino, que buscan lo que Dios quiere de ellos, y que lo buscan con sinceridad.

Al encontrar su propio camino, hay quienes no se atreven a adentrarse por él; y vienen las excusas y el querer quedar bien con Dios y con lo que les atrae; y viene el no atreverse a romper con lo que sea para seguir la llamada del Señor.

También a ti te ha llamado el Señor como un día llamó a Abraham y debes ponerte en marcha como él, dejando tu casa y tu parentela; y también tú, como el pueblo de Dios has de salir de tus esclavitudes como un día el pueblo de Dios salió de la esclavitud de Egipto. También has de ponerte en marcha hacia la meta que Dios te ha señalado. Lógicamente has de preocuparte de cuál es tu meta para poder ponerte en camino hacia ella y no ir a la deriva como van tantos.

Dificultades para ponerse en camino de libertad, las tuvo el pueblo y las tendrás tú. Pero no es éste el problema. El problema está

en tu fidelidad y en tu decisión de encontrarle sentido a tu vida; el problema está en no echarte atrás en las dificultades que vayas encontrando. El pueblo de Dios tuvo sus altibajos y es seguro que tú también los vas a tener. Aunque también es cierto que en Jesús hemos llegado a la plenitud de la Historia y la fuerza que nos viene de Jesús nos puede permitir ir muy lejos en el camino de la fidelidad.

Conocemos ya los planes de Dios que se nos manifiestan en Jesús, mientras que el pueblo de Israel caminaba en la oscuridad de una fe y de una esperanza que tendrían posteriormente su cumplimiento.

HISTORIA QUE SE REPITE

El pueblo es esclavo en Egipto y Dios lo llama a la libertad. Le manda salir de Egipto y lo conduce a la tierra prometida. Ahí empieza la historia de la liberación del pueblo, que es, más o menos, la historia de nuestra propia liberación.

También tú sientes la esclavitud que te ata por dentro; también suspiras por algo noble y digno; también vives cierto descontento con lo que estás haciendo; también sufres viendo sufrir al pueblo, y oyes la llamada de Dios que te dice, como le dijo un día a Moisés: “He oído el clamor de mi pueblo...”. Sal del Egipto de tus esclavitudes y ponte en marcha con el pueblo, a través del desierto, hacia la tierra prometida; conduce y acompaña a mi pueblo hacia la libertad.

¿Cuál es esa tierra prometida? Moisés no la ve pero camina hacia ella confiando en el Señor y bajo su guía.

Tampoco tú sabes exactamente dónde está la tierra que Dios te ha prometido, pero también tú, como Moisés, has de ponerte en camino hacia ella confiando plenamente en el Señor.

A Moisés le llamó y se puso en marcha; le costaba dar la cara ante el Faraón por el pueblo; pero la dio. En esa marcha hacia la libertad encontró grandes dificultades; hubo que atravesar el desierto durante cuarenta años. No les fue fácil.

También tú has de ponerte en marcha al oír la llamada de Dios; también has de ponerte en marcha hacia la libertad y has de atravesar el desierto de tu vida de fidelidad al Señor; también te va a

suponer luchas y dificultades. No es sólo cuestión de ponerse en marcha. Es cuestión de atravesar el desierto; esto fue duro para ellos; para ti también, pero es el camino que conduce a la libertad.

EL DESIERTO

El momento clave fue el paso del mar Rojo. Dejaron atrás las esclavitudes y empezaron una nueva aventura, la aventura de la marcha hacia el punto que Dios les señalaba.

Tu paso del mar Rojo lo das cuando decides salir de tu casa. Cuesta darlo. Dejas atrás muchas cosas queridas. Empiezas una aventura nueva. Humanamente no ves salida: por detrás los egipcios que quieren que vuelvas con ellos; por delante, el mar infranqueable. Pero Dios lo abrirá ante ti y podrás atravesarlo dejando atrás cosas que hay que dejar.

Y, ante ti, el desierto. Es el tiempo de la prueba y de la fidelidad. Y toda la vida es una prueba y en toda ella has de vivir la fidelidad al Señor. Habrá momentos duros y momentos de gozo. El gran gozo, servir al Señor y ayudarle en su empresa de conducir a su pueblo a la tierra prometida.

Para llegar a ella hay que decidirse a salir de la propia, y hay que arriesgarse a caminar por el desierto.

Los egipcios, al ver que el pueblo salía de sus fronteras, lo persiguieron; querían hacerlos volver para seguir sometiéndoles como esclavos.

También a ti te persiguen los egipcios que has abandonado al decidirte a obedecer la llamada de Dios. Tus señores de antes intentan volverte a su obediencia. Les sabe mal perder clientela. Y entre los señores de antes podemos señalar amistades, familiares, compañeros de trabajo y de profesión... incluso compañeros de apostolado que no acaban de comprender los caminos del Señor.

El pueblo de Dios después de cruzar el mar Rojo, dejó atrás a los egipcios pero seguían llevando dentro el recuerdo de lo vivido allí, incluso algunos ídolos escondidos; y en momentos difíciles deseaban volver, a pesar de ser conscientes de que en Egipto no eran libres.

También a ti al ponerte en marcha siguiendo tu vocación, llevas contigo el recuerdo de todo aquello que has abandonado. Y

piensas en los amigos que te dicen que te vuelvas atrás; y en la vida cómoda que has dejado y sigue atrayéndote; y piensas en la renuncia que has hecho a formar un hogar y una familia propios; y piensas que tu porvenir humano no va a ser muy brillante sino de puro servicio... y sientes cierto miedo por lo que puede sucederte en el futuro.

El punto final al que hemos de llegar en nuestra andadura por el desierto, es el encuentro definitivo de Dios con su pueblo en el amor. El camino que nos conduce a esa tierra prometida es Jesús. No hay otro. Y la tierra prometida es también Jesús, de quien tomaremos posesión por la intimidad del amor.

Dios toma siempre la iniciativa y por medio de su Espíritu nos invita a ponernos en marcha. Y cuando nos hemos decidido a abandonar Egipto y hemos pasado nuestro mar Rojo, empezamos nuestra gran aventura vocacional: caminar hacia el Padre bajo la acción del Espíritu, acompañados por Jesús, camino, verdad y vida.

LOS FALSOS DIOSES

No tenemos otros dioses. Los hemos abandonado al reconocer a Dios como único Dios. Los falsos dioses seguirán siempre tirando de nosotros, pero resonarán siempre en nuestros oídos las palabras del Maestro al diablo que, *“mostrándole todas las naciones del mundo y su esplendor, le dijo: Yo te daré todo esto si te arrodillas ante mí y me adoras. Pero Jesús le replicó: -Vete de aquí, Satanás, porque la Escritura dice: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto”* (Mt. 4, 8-10).

Aparte de que no debemos tener otros dioses, Jesús pone una insistencia especial en mostrarnos el rostro de Dios, del único Dios, como Padre. Y un padre no puede concebirse al margen de los hijos. Nos ha creado precisamente para estar con Él. Nos ama y quiere que le amemos.

Por eso el Reino que vino a realizar Jesús, es el Reino del amor y de la intimidad con el Padre. El Padre nos hace hijos con el Hijo, nos ama como hijos y quiere que le amemos como Padre. Y es que el amor tiende a volver a su fuente. Tiende a la comunión. Y es cuando surge la amistad, que sólo es posible entre iguales. Por eso Dios nos ha hecho semejantes a Él. Por eso nos invita a participar en el banquete del Reino, es decir, en la fiesta del amor.

Cuando no amamos nos salimos de la corriente de amor. Por eso cuando no amamos nos quedamos solos. El amor recibido se estropea cuando no se devuelve.

Si la comunión se forja en el amor, toda la generosidad de Dios al amarnos ha de volver a Él con nuestra generosidad al amarle.

Por eso le debemos amar como Él nos ha amado. Y aquí aparece con todo su esplendor y con toda su fuerza, y como modelo de nuestro amor, el amor de Cristo dando su vida por todos nosotros hasta la muerte.

Dios, totalmente para ti. Cristo ha dado su vida por ti. Algo vales, algo cuentas para Dios. Quizá no cuentes mucho para otros, pero sí para Dios.

En ese seguir la llamada del Señor, **ESTÁS TÚ EN JUEGO**. Tienes todo un futuro por delante. No sabrás nunca concretamente el punto hacia el que caminas. Dios te lo irá descubriendo día a día. Habrás de dejarte llevar por la fe. Pero lo fundamental será siempre fiarte de Dios, confiar en Él.

Tienes suficientes motivos para fiarte y para confiar. No olvides nunca al tomar tus decisiones, que Cristo ha dado su vida por ti. Más no pudo hacer. Puedes confiar en quien ha entregado su vida por ti.

Por eso, al iniciar la marcha o a la hora de las dificultades para continuarla, sería conveniente que te preguntases: ¿Qué busco? ¿Qué me está ofreciendo la vida y qué me está ofreciendo Cristo? ¿Qué quiero conseguir? ¿Cómo quiero ser?

2 JESÚS ANUNCIA EL REINO

Jesús, en su predicación, habla constantemente del Reino de Dios. Es la buena nueva que anuncia. “*Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas. Anunciaba la buena noticia del reino*” (Mt. 4, 23).

Toda su obra está en función de anunciar el Reino y de realizarlo. Su obra consistirá en reunirnos a todos en el amor y conducirnos hacia el Padre para participar de su misma gloria. En esto consiste la misión que el Padre le ha confiado.

Se siente enviado precisamente para anunciar el Reino: ***“Les dijo: -Tengo que ir también a otras ciudades, a llevarles la buena noticia del reino de Dios. Para eso he sido enviado”*** (Lc. 4, 43).

Y envía a los apóstoles a continuar este anuncio: ***“Id y anunciadles que el reino de Dios está ya cerca”*** (Mt. 10, 7).

En contra de las expectativas que hay en el ambiente de un Reino de Dios concebido al modo humano, es decir, como medio para liberarse de la esclavitud política que pesa sobre el pueblo, Jesús dice claramente: ***“Mi reino no es de este mundo”*** (Jn. 18,36).

También dice que el Reino no vendrá llamando la atención de una manera extraordinaria: ***“El reino de Dios no vendrá de una manera notoria”*** (Lc. 17,20).

Por otra parte, el Reino ya está aquí y lo está preparando para nosotros: ***“No se podrá decir: “Está aquí” o “Está allí”. En realidad, el reino de Dios ya está entre vosotros”*** (Lc. 17, 21).

“Por eso estoy disponiendo un reino para vosotros, lo mismo que mi Padre ha dispuesto un reino para mí” (Lc. 22, 29).

ENTRAR EN EL REINO

Al Reino es invitado todo el mundo. Primero fueron invitados quienes pertenecían al pueblo de Israel. No aceptaron la invitación y, en su lugar, fueron invitados los gentiles.

“Y os advierto que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios. En cambio, los que primero fueron llamados al reino serán echados fuera, a la oscuridad. Allí llorarán y les rechinarán los dientes” (Mt. 8, 11-12).

“Por eso, os digo que el reino de Dios se os quitará a vosotros y será entregado a un pueblo capaz de dar los frutos que al reino corresponden” (Mt. 21, 43).

El Reino de Dios les es quitado porque se han hecho indignos de él. En primer lugar, los escribas y fariseos: ***“¡Ay de vosotros, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, que cerráis a todos la entrada en el reino de Dios! Ni entráis vosotros ni dejáis que entren los demás”*** (Mt. 23, 13).

Por eso insiste ante el pueblo en que no imiten a los escribas y fariseos en su obrar: ***“Y os digo esto: Si vosotros no sois mejores que vuestros maestros de la Ley y que los fariseos, no entraréis en el reino de Dios”*** (Mt. 5, 20).

Ser o no dignos, no es cuestión de oficialidad en la fe, ni de cargos, ni de genealogías, ni siquiera de prácticas religiosas, sino de aceptar la voluntad de Dios y de cumplirla: “No todos los que dicen: “Señor, Señor” entrarán en el reino de Dios, sino los que hacen la voluntad de mi Padre celestial” (Mt. 7, 21).

De ahí, la llamada a la conversión, condición necesaria para entrar en el Reino y a la que invita a todos: ***“Decía: Convertíos, porque el reino de Dios está muy cerca”*** (Mt. 3, 2).

COMO NIÑOS

Entrar en el Reino nos debe suponer una actitud de confianza y de receptividad. Jesús compara esa actitud a la sencillez de los niños; actitud de corazón abierto, de docilidad y de generosidad:

“Jesús dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de los que son como ellos” (Mt. 19, 14).

“Os aseguro que, si no cambiáis de conducta y volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de Dios. El más importante en el reino de Dios es aquel que se humilla a sí mismo y es capaz de volverse como este niño” (Mt. 18, 3-4).

Por eso el más importante en el Reino de los cielos no es quien ostenta cargos y tiene cierta relevancia social o religiosa, sino quien acoge el Reino como un niño; por eso, Jesús llama felices a los de espíritu sencillo: ***“Felices los de espíritu sencillo, porque suyo es el reino de Dios”*** (Mt. 5, 3).

VOLVER A NACER

Para acoger así el Reino, hay que volver a nacer. Hay que cambiar de estilo, de criterios, de enfoques, de actitudes, de obras. Hay que reestructurar todo y empezar a vivir una nueva vida.

Jesús es claro al respecto. No se anda con sutilezas ni ambigüedades. Hay que volver a nacer. Hay que empezar de nuevo. Recordemos sus palabras a Nicodemo: ***“Jesús le contestó: Te aseguro***

que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu” (Jn. 3, 5).

Precisamente por esto hay que dejar atrás muchas cosas; o, mejor, todo. Si se ha nacido de nuevo, todo empieza a ser nuevo. De ahí las renunciaciones exigidas por la nueva vida del Reino.

Lo que dice Jesús de la gente de su tiempo, nos lo dice también a nosotros: hemos de reestructurarnos interiormente para ser dignos.

Y nuestra participación se concreta en seguir nuestra vocación. Porque si hemos sido invitados a ocupar un lugar en el banquete del Reino, también se nos ha asignado un lugar en la tarea de la construcción del mismo.

Hay que portarse dignamente en la tarea para participar como comensales en el banquete.

PARTE PRIMERA

TODOS LLAMADOS A LA VIDA

Todos estamos invitados a participar de la vida y de la felicidad de Dios; en plenitud. Es una invitación inesperada. La iniciativa parte de Dios. Es una invitación a ser lo que debemos ser; a ser hombres y mujeres a imitación de Jesús. Es decir, a serlo desde el amor y desde nuestra vinculación con Cristo. No tiene otro sentido nuestra vida; pero hay que descubrirlo, hay que valorarlo y después... Hay que hacer lo que sea para vivirlo sin mediocridades.

La parábola de los invitados a las bodas la ponemos en primer lugar pues toda nuestra vida cristiana parte de la invitación gratuita del Señor.

El Reino es de un valor tan alto que nada se le puede comparar; merece la pena desprendernos de lo que sea para centrarnos en él, como nos dice la parábola del tesoro escondido.

Ese Reino se va desarrollando en nosotros bajo la acción de Dios como la semilla sembrada en el campo, que germina sin saber por qué ni cómo; y aunque tiene una apariencia muy pequeña como la tiene el grano de mostaza, se desarrolla como éste y tiene una fuerza capaz de cambiar el mundo como el fermento la tiene para hacer fermentar toda la masa.

Vivir dentro del Reino tiene sus dificultades como nos dice la parábola de la cizaña; y la vida en el Reino es incompatible con la actitud de autosuficiencia según la lección que se nos da en la parábola del fariseo y del publicano.

Todos llamados a participar en el Reino, pero no con actitudes de pasividad, sino con sentido de responsabilidad. Cada uno desde su puesto. Responder a nuestra vocación no consiste simplemente en entrar, sino en participar con el Señor y con los hermanos en la marcha del Reino. Se trata de ocupar un puesto y desempeñar una tarea.

Estos son los temas de la primera parte.

Cuando uno se siente llamado al sacerdocio o a la vida consagrada, el primer paso en la respuesta será ingresar en el seminario o en el centro de formación. Y ahí empieza una nueva responsabilidad. Después habrá que dar nuevos pasos a situaciones nuevas,

como la ordenación sacerdotal o la consagración; y ahí habrá que seguir dando pasos de fidelidad al Señor. Hay que estar siempre en actitud de respuesta.

01 GRACIA Y UNIVERSALIDAD

Invitados a las bodas (Lc. 14, 16-24)

Esta primera parábola nos manifiesta que la llamada al Reino es algo gratuito, es una invitación. El Reino no es algo que nos pertenezca, ni algo a lo que tengamos derecho; es un ofrecimiento de gracia, una invitación totalmente gratuita del Señor.

Pero también entra en juego el enviado que invita en nombre del Señor a participar en el banquete de fiesta. Es el que, desde su vocación, tiene la tarea de salir por los caminos invitando a quienes encuentre. A ello se dedica en exclusiva; es su profesión.

Se trata de una invitación universal. Primero estaba centrada en un pueblo, pero en Jesús se hace extensiva a todos los hombres.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Hay una gran cena y se ha invitado a muchos. Pero se excusaron alegando distintos motivos y no asistieron. El amo invitó a los humildes; aceptaron pero todavía quedaban lugares vacíos. Y envió a su criado para que invitase en su nombre a todos los que encontrase.

B) ESCUCHAR

Una vez, un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Cuando llegó el día de la cena, envió a su criado a decir a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado”.

Pero todos ellos comenzaron a excusarse.

Uno dijo: “He comprado unas tierras y tengo que ir a verlas”.

Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas”.

El tercero dijo: “No puedo ir, porque acabo de casarme”.

Entonces el amo, muy enojado, le ordenó: “Sal en seguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos”.

El criado volvió y le dijo: “He hecho lo que me ordenaste y aún quedan lugares vacíos”.

El amo le contestó: “Pues sal por los caminos y veredas y haz entrar a otros hasta que mi casa se llene”.

C) REFLEXIÓN

Todos estamos invitados a participar en el banquete del Reino; en el banquete de la fiesta de fraternidad universal.

Destaca la generosidad de Dios y su amor al hombre y su empeño en que se llene la sala.

Destaca también la respuesta: el desprecio, la indiferencia y las excusas ante la invitación.

Sin el amor no se comprende nada de los proyectos de Dios.

Pero hay que saber estar en la fiesta: Si es la fiesta de fraternidad, hay unas reglas de juego que hay que observar: el amor a Dios y al prójimo. Sólo quienes los guardan pueden permanecer en la fiesta.

A veces hablamos mucho de la fiesta pero poco de la fraternidad y de la responsabilidad.

La fiesta se celebra después del éxito que se ha tenido y en el que se ha colaborado; de lo contrario, participar en la fiesta no tiene sentido.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Concibes la Iglesia como una reunión en un banquete de bodas?

Todos invitados. También tú.

Cuando el Señor te ha invitado ¿le vas poniendo excusas? ¿Cuáles?

¿Qué es lo que te impide asistir al encuentro festivo con el Señor?

¿Cuáles son los intereses que te atan para no participar en la fiesta? o, mejor, ¿cuál es el motivo por el que no te decides a tomar parte en la fiesta?

Quizá no te decides a romper con algo muy querido para poder entrar por el camino de tu propia vocación.

Quizá vas poniendo excusas porque no te sientes libre para seguir la llamada del Señor.

Quizá..., pero recuerda la frase: *Os digo que ninguno de los que estaban invitados llegará a probar mi cena.*

E) MIRANDO AL FUTURO

Alguien te ha invitado en nombre del Señor. Un amigo, una amiga, un sacerdote...

Dios te ha invitado sirviéndose de cualquier cosa, de cualquier circunstancia, de cualquier acontecimiento, de cualquier persona... Te ha ayudado a pensar.

Has aceptado la invitación, pero piensa si estás actuando de manera que puedas estar en el banquete sin ruborizarte.

Acostúmbrate a ver a Dios junto a ti.

Y una vez seas de los íntimos de Dios, Él te enviará a invitar a otros en su nombre porque quiere llenar la mesa del banquete. Sal por los caminos de la vida invitando a quienes encuentres. Porque Dios sigue enviando mensajeros hasta que se llene la sala.

¿No te gustaría ser ese mensajero?

Dos pasos hay que dar: aceptar la intimidad con Dios y aceptar salir por los caminos y veredas, invitando en su nombre.

¿No te parece ésta una vocación maravillosa?

02 VALOR DEL REINO

Tesoro escondido y Piedra preciosa (Mt. 13, 44-45)

No sé si se valora debidamente la vocación de dedicación en exclusiva al Señor. A veces se mira como una opción que, de alguna manera, depende de nosotros. Decidirse a seguir el camino del Señor y aceptar como propio su proyecto de vida, supone una fuerte dosis de fe y de disponibilidad. Para ello, hemos de ser conscientes del valor que tiene para un cristiano ser llamado a participar del mismo proyecto de vida de Jesús. Sin esta visión no es fácil renunciar a muchas cosas a las que también renunció Jesús en función de su proyecto.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hombre encuentra un tesoro escondido en un campo. Lo esconde de nuevo, vende todas sus cosas y compra el campo. Lo mismo, un mercader en piedras preciosas. Encuentra una de gran valor y vende todo para comprarla.

B) ESCUCHAR

El reino de Dios puede compararse a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra, lo primero que hace es esconderlo de nuevo; luego, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo.

También puede compararse el reino de Dios a un comerciante que busca perlas finas. Cuando encuentra una de mucho valor, va a vender todo lo que tiene y la compra.

C) REFLEXIÓN

El hombre siempre busca algo. Tú, también. ¿Qué estás buscando? Algo que te llene y te haga feliz.

Dios trasciende todo. Nada puede compararse a la posesión de Dios. Ahí está su valor. Por eso, todo es nada comparado con el Reino.

Hay que captar su valor; de lo contrario no se aprecia. Esto es algo que sólo desde la fe se puede entender y vivir.

Sólo cuando se es consciente de su valor, se puede dar el paso de vender todas las cosas para quedarse con el tesoro.

Lo que llama la atención es la decisión de vender todos los bienes para comprar el campo donde se encontró el tesoro: o la piedra de gran valor. Se destacan tres actitudes: decisión, alegría y sensibilidad. *“Lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo”*. Lo mismo el mercader que encuentra una piedra de gran valor: *“Va a vender todo lo que tiene y la compra”*.

En la parábola del tesoro hay que destacar el gesto de ir *“corriendo de alegría”* a vender todo.

En la de la piedra preciosa habría que destacar la sensibilidad, el saber apreciar el valor de lo que todos ven pero que pocos son capaces de apreciar. Es el caso de la vocación.

Para apreciar su valor hay que tener sensibilidad; es cuando se puede saborear. Como la amistad o la maternidad o la paternidad. Hay que vivirlo para apreciarlo.

Ser como Dios supera de tal manera nuestras posibilidades que el simple hecho de querer conseguir serlo por sí mismo fue el pecado de Adán. La tentación fue: ***Seréis como Dios***. Ser como Dios es el proyecto de Dios sobre el hombre. Es su proyecto sobre ti. Pero es un proyecto de Dios, no nuestro.

Hay distintas clases de vida. Piensa en la diferencia que hay entre la vida vegetal y la animal; y entre ésta y la humana.

Dios, que tiene su propia vida, te invita a participar de ella. Te invita por tanto, a tener sus mismos sentimientos, proyectos, estilo, felicidad... sencillamente, te invita a ser como Él. Y dentro de esta vocación cristiana, te invita a asumir como propio, el proyecto de Jesús.

Cuando uno se siente amado y querido por Dios es cuando se siente con fuerzas para dejar todo aquello que le impide gozar del único amor, del amor inmenso de Dios, del amor fuente y raíz de todos los amores.

D) PIENSA EN TU VIDA

Te ha revelado la existencia del tesoro.

Fíate de Él. La valía del tesoro es extraordinaria. Nada se le puede comparar. El tesoro es nada menos que participar de su mismo ser y del mismo proyecto de vida de Jesús.

¿Qué has sido capaz de vender para conseguir ese tesoro? ¿Vale la pena quedarte con algo que te impida conseguirlo?

¿Te ha costado venderlo o lo has vendido ***corriendo de alegría***?

¿Te estás desprendiendo de verdad o estás siempre con indecisiones?

¿Estás siempre pendiente de lo que has vendido dando gracias por lo que has conseguido? No seas inconsecuente.

¿Sabes apreciar el don de Dios que has recibido?

No olvides que quien elige, renuncia. Elige lo mejor y renuncia a todo aquello que es incompatible con lo que has elegido.

Hay que decidirse a recibirlo como regalo de Dios. Este regalo es incompatible con otras cosas. Si lo aceptas has de renunciar a ellas. Por eso hay que arriesgarse a vender, si te decides a aceptar el regalo.

E) MIRANDO AL FUTURO

La vocación es un regalo de Dios. Es un tesoro escondido. Hay que decidirse a vender muchas cosas si la quieres seguir. Hay que vender de verdad si quieres seguirla de verdad. Hay que vender lo que es incompatible con ella aunque sea moneda corriente en los demás.

Hemos de estar dispuestos a desprendernos de lo que sea, si queremos ser como Dios quiere que seamos.

Hay por delante todo un proyecto de vida que es un tesoro, una predilección del Señor.

Quizá tienes **TU PROYECTO**. ¿No valdría la pena descubrir cuál es **EL PROYECTO DE DIOS** sobre ti?

Ese proyecto es el tesoro escondido. Cuando lo encuentres, no temas. Arriésgate. Vende lo que sea. Dios no defrauda a nadie que se arriesga por Él.

03 SE VA DESARROLLANDO

Semilla que se va desarrollando (Mt. 4, 26-29)

Quizá no te sea fácil señalar el momento en que descubriste tu vocación. Y es que entra a formar parte de nuestra personalidad; no es algo añadido externamente o de manera accidental. Es nada menos que el camino propio para el que el Señor te ha creado. Cada uno somos un proyecto de Dios; no una masa de gente.

Quizá ha habido un tiempo en que has estado un poco al margen de tu vocación; después has visto que, aunque quizá querías olvidarte de ella, la tenías siempre presente en tu conciencia. Hasta que, quizá, has sentido la necesidad y la urgencia de decirle que sí al Señor... y ahí estás con tu vocación que ha ido creciendo y te ha

ido cambiando y se ha ido fortaleciendo sin que, como en el caso de la semilla, sepas cómo ni por qué.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

El Reino de los Cielos es como la semilla que se ha sembrado en el campo. Va creciendo y se va desarrollando hasta producir fruto. Dios es quien la va haciendo crecer y fructificar.

B) ESCUCHAR

Tanto si duerme como si está despierto, así de noche como de día, la semilla germina y crece, aunque él no sepa cómo... primero brota la hierba, luego se forma la espiga, y por último el grano que llena la espiga.

C) REFLEXIÓN

El Reino de Dios tiene un proceso de crecimiento; en cada uno y en la Iglesia. En la mayoría de los casos es imperceptible. No se sabe cómo pero uno va afinando más en el cumplimiento de la voluntad del Señor. Dios va realizando su obra en nosotros. Insensiblemente nos va conduciendo.

A nivel personal, nos vamos encontrando en un nuevo mundo. Dios se nos va metiendo muy dentro a medida que le vamos dando entrada en nuestra vida.

El Señor va como a la conquista de nuestro corazón. Con la particularidad de que cuanto más suyo es, es también más nuestro; porque se posesiona de nosotros al mismo tiempo que nos permite posesionarnos de Él.

Dios, a través de su Espíritu, va sembrando vida; vida que, sin apenas percibirlo, va madurando hasta dar fruto abundante.

A nivel eclesial, tampoco se sabe cómo, pero uno ve que una comunidad concreta va afincándose y creciendo en la fe y el amor. Van saliendo las cosas mejor de lo que uno las planifica.

Uno, *aunque no sepa cómo*, ve que van surgiendo brotes de vida por aquí y por allá, y se lleva grandes sorpresas al descubrir, con mirada de fe, la acción del Espíritu en el mundo.

El crecimiento de la Iglesia también es una obra del Espíritu por mucho que podamos tener la impresión de que es obra de unos o

de otros. Nosotros somos los receptores del Espíritu del Señor que se nos ha infundido a nosotros y a la Iglesia y realiza su obra en nosotros y en ella.

Es el reino del amor, que no sabemos cómo se va intensificando tanto a nivel personal como eclesial, pero el hecho es que cada día nos sentimos más a gusto con Él como amigo, y más a gusto en la Iglesia como comunidad. El Señor sigue actuando aunque no sepamos cómo. No se cansa.

D) PIENSA EN TU VIDA

Piensa en la historia de tu propia vida y trata de ver la actuación de Dios en ti.

Te quiere con locura.

Sembró en tu bautismo la semilla de la fe. La depositó en ti como el gran regalo que te hizo junto con el regalo de la vida.

No sabes cómo, pero se ha ido desarrollando.

Han contribuido en su desarrollo muchas personas que te han ayudado, que te han hecho mucho bien, que se han preocupado de ti, que te han dado buenos ejemplos, que te han animado, que te han querido...

En la actualidad también ha puesto junto a ti, personas que te quieren y que te aprecian.

Has tenido altibajos pero te mantienes en la fe, y quieres seguir al Señor y quieres serle fiel.

No estaría de más que para ser más consciente del proceso de tu fe y de tu amor al Señor, te hicieses unas preguntas:

¿Sigues siendo como siempre, o notas que vas mejorando?

¿Notas que algunos defectos que antes tenías, y a los que quizá no les dabas mucha importancia, van desapareciendo?

¿Notas que haces ahora cosas a las que antes no te atrevías?

¿Ves que no te cuesta tanto hacer lo que antes te resultaba difícil?

¿Vas viendo con más naturalidad tu fidelidad al Señor?

E) MIRANDO AL FUTURO

¿Vas siendo más consciente de que Dios confía en ti?

El crecimiento y la maduración son obra de Dios. Es Dios quien te va trabajando y conduciendo. Pero hay que dejarle las manos libres para trabajar. Has de permitirle trabajarte. Esto significa dejarle hacer de ti lo que quiera.

Nuestros caminos no son los suyos. Es Él quien te indica el camino y va cambiando el que tú te has trazado.

Fíate y déjate conducir.

Quizá tienes otros proyectos que no son los de Dios sobre ti. ¿No crees que vale la pena descubrir sus proyectos y decidirte de verdad a seguirlos?

Valdría la pena mirar la acción de Dios en tu vida. Ver el camino que has recorrido bajo la mirada amorosa de Dios. Ese camino tiene una dirección y un final.

¿Por dónde te ha ido dirigiendo el Señor? A pesar de los altibajos que hayas podido tener en tu respuesta, no ha de resultarte difícil conocerlo.

Por último, y teniendo en cuenta tu propia historia, ¿hacia dónde crees que te quiere conducir?

04 APARIENCIA Y FUERZA

Grano de mostaza y Fermento (Mt. 13, 31-33)

Es maravilloso el ejemplo y el testimonio que dan cantidad de personas consagradas. Hay muchos que, humanamente, son bien poquita cosa, pero están haciendo y hacen cosas extraordinarias. Quizá hay muchos que actúan sin relieve social pero que están dando un testimonio de amor y dedicación al Señor y a los hermanos de manera humilde pero con total gratuidad.

Y pienso sobre todo en sacerdotes de pequeñas parroquias dedicados al servicio de todos, viviendo con la mayor sencillez y naturalidad su entrega al Señor en aldeas, barriadas, pueblecitos, donde se sienten padres y hermanos de cualquiera que pueda necesitar de ellos.

Y pienso en religiosos y religiosas que tanto en la vida contemplativa como en la activa, están manifestándonos con su alegría y con su testimonio, que Dios es el único Señor a quien debemos amar y servir. Y vemos a miles de ellos atendiendo a subnormales y cuidando ancianos y a huérfanos y a desvalidos y elevando el nivel de vida dentro del mundo de la marginación y de la pobreza.

Y pienso en los miembros de Institutos seculares actuando en medio de ambientes nada fáciles tratando de testimoniar su fe trabajando en la misma profesión y en los mismos lugares de trabajo y en los mismos ambientes donde trabaja todo el mundo. Y ahí están procurando transformar al mundo desde dentro mismo del mundo.

Y lo que más llama la atención es que todo esto lo hacen, no dedicando unas horas al día, sino dedicando la vida, que es mucho más.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

El Reino de los cielos es semejante al pequeñísimo grano de mostaza que se desarrolla y se convierte en un gran arbusto. También es semejante al poquito de fermento que la mujer mezcla con la masa y la hace fermentar toda.

B) ESCUCHAR

El reino de Dios puede compararse al grano de mostaza que el labrador siembra en el campo. Se trata, por cierto, de la más pequeña de todas las semillas, pero luego crece más que las otras plantas del huerto y llega a hacerse como un árbol...

El reino de Dios puede compararse a la levadura que una mujer mezcló con tres medidas de harina para que fermentara toda la masa.

C) REFLEXIÓN

A Dios le gusta contar con lo poco del hombre para que aparezca mejor su gloria. Dios para sus obras se complace en lo pequeño, en lo que no cuenta, en lo débil.

Vemos que muchos santos tenían muy pocas cualidades humanas. Aquello de San Pablo: *“No abundan entre vosotros los considerados sabios por el mundo, ni los poderosos, ni los aristócratas”* (1 Cor. 1, 26).

Precisamente por eso, porque las obras que emprendieron superaban todas sus posibilidades, se veía que no era obra suya sino del Señor. Era Dios quien actuaba a través de ellos.

Dios quiere que su fuerza se manifieste en nuestra debilidad: *“Que no en vano lo que en Dios parece absurdo, aventaja, con mucho, al saber de los hombres, y lo que en Dios parece débil, es más fuerte que la fuerza de los hombres”* (1Cor. 1, 25).

El Reino de Dios y su valor hay que descubrirlo por medio de la fe. Desde una perspectiva humana es inconcebible. Ni se entiende ni se valora.

Es pequeño y crece y se desarrolla y da fruto.

Es pequeño comparado con la sociedad pero la va fermentando y le va inyectando ese espíritu nuevo que Cristo ha venido a traernos.

D) PIENSA EN TU VIDA

Eres poca cosa. Humanamente también lo era la Virgen, y Dios se fijó en la pequeñez de su esclava; también lo eran los grandes santos.

Una cosa es ser grande para los hombres y otra, serlo para Dios. Los hombres miran las apariencias; Dios, el corazón.

También tú eres un poquito de barro en manos del Señor. Ciertamente, barro; no otra cosa. Pero si te pones en manos del Señor, puede hacer contigo una obra maravillosa.

¿Tienes la convicción de que aunque no cuentes para los hombres cuentas para Dios?

¿Confías en la fuerza de Dios o en tus propias fuerzas?

¿Sabes estar en el mundo sin ser del mundo?

¿Te acomodas al estilo de vivir de la gente porque todos viven así?

¿Colaboras en la conversión del mundo o te vas convirtiendo al mundo?

¿Eres consciente de que no podemos ser del mundo, pero de que, al mismo tiempo, debemos estar metidos en el mundo como el fermento está dentro de la masa?

Dios te ha mezclado con los hombres. Cuenta contigo, se fía de ti y te encomienda una misión: hacer un mundo nuevo.

¿Formas grupo aparte del mundo o te mezclas como el fermento?

¿Formas grupo aparte dentro de la Iglesia o procuras estar en el lugar donde más necesaria es tu presencia?

¿Estás donde más a gusto te encuentras o donde debes estar?

E) MIRANDO AL FUTURO

Has iniciado quizá tu camino vocacional; vale la pena. Quizá has querido ver frutos tangibles; y es posible que, al no verlos, te hayas desanimado.

Debes fijarte en lo que estás haciendo y en lo que estás queriendo hacer más que en lo que están haciendo los demás.

No te preocupes del fruto que puedan dar los demás; el fruto es obra de Dios. Preocúpate más bien de si estás creciendo y dando fruto tú.

Nunca te desanimes por no conseguir lo que intentas. En todo caso, piensa si estás actuando como fermento y si lo que haces lo estás haciendo en nombre del Señor y, por tanto, con la fuerza del fermento, o lo estás haciendo a título personal y con sólo tus fuerzas.

No te inquietes porque seamos **sólo** un granito de mostaza, ni porque seamos **sólo** un poquito de fermento. Llevamos por dentro mucha fuerza, la fuerza del Espíritu que es capaz de cambiar el mundo. Ya lo está cambiando y, para ello, cuenta contigo.

Sigue adelante. A medida que vayas avanzando, irás descubriendo la belleza de tu vocación. La que sea, siempre que se trate de una respuesta generosa.

05 DIFICULTADES

Cizaña (Mt. 13, 24-43)

Siempre hay dificultades y obstáculos para quien quiere seguir a Jesús. Y de manera especial los hay para quienes desean ser fieles a la llamada del Señor a una vida de consagración.

Tenemos tendencia a pedirle al Señor que nos quite las dificultades. Pero el Señor no nos las quita sino que nos ayuda a superarlas; Él es fuerte y no se asusta ante el mal como nosotros. Nuestra vocación sigue creciendo en medio de malos ejemplos, de falsos profetas, de fallos en la Iglesia, de escándalos... Al final el Señor hará justicia.

No hemos de ponernos nerviosos. Al Señor no se le van de las manos las riendas de la Historia ni las de nuestra vida.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Después de haber sembrado buen trigo en un campo, aparece también cizaña. Ha sido sembrada por el enemigo. ¿Arrancarla? No, porque se podría perjudicar al trigo. Cuando llegue la siega se apartará la cizaña y se quemará; y el trigo se guardará.

B) ESCUCHAR

¿Cómo es que hay cizaña en el campo, si la semilla que sembraste era buena? Si te parece, iremos a arrancar la cizaña.

Pero él les dijo: “No lo hagáis ahora, no sea que, por arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo”.

El labrador que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo.

El enemigo del dueño, aquel que sembró la cizaña, es el diablo; la siega representa el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Del mismo modo que se recoge la cizaña y se hace una hoguera con ella, así sucederá al fin del mundo.

El Hijo del hombre enviará entonces a sus ángeles, y ellos recogerán y apartarán de su reino a todos los que son causa de pecado y a los que hacen el mal.

Y los arrojarán al horno encendido; allí llorarán y les rechinarán los dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino del Padre.

C) REFLEXIÓN

Cuando los habitantes de una aldea de Samaria se negaron a recibir a Jesús, Santiago y Juan le dijeron: “*Señor, ¿quieres que los destruyamos con fuego del cielo?*” (Lc. 9, 54). Es esa primera tentación que sentimos ante el mal que vemos en el mundo: la de imponer el bien. Naturalmente, Jesús no quiere imposiciones.

No todo funciona como debiera ni en el mundo ni en la Iglesia; ni dentro de nosotros ni fuera. Ni nosotros ni los demás somos como debemos.

Para crecer el trigo, es decir, para desarrollarnos como hombres y mujeres de fe, se necesita cuidado; más si hay cizaña junto a nosotros. Y es que crecer en el amor supone esfuerzo constante, donación, servicio, desinterés, gratuidad.

A esta dificultad propia para el crecimiento del trigo del amor se añade la dificultad de los malos ejemplos que recibimos, de las insinuaciones a una vida más cómoda, más fácil, a una vida de confort y bienestar.

A veces quisiéramos una sociedad y una Iglesia más limpias, pero sin considerarnos nosotros sucios y manchados. Quisiéramos una vida en que las actitudes evangélicas surgiesen casi como espontáneamente y nos olvidamos de que crecen juntos el trigo y la cizaña.

Si no hubiese junto a nosotros cizaña, nos quedaríamos a medio hacer. La cizaña es la prueba. Junto al trigo está el poder de Dios y precisamente porque tiene el señorío sobre todas las cosas, es paciente. Los que somos débiles nos ponemos nerviosos y quisiéramos, como los apóstoles, que viniese fuego sobre quienes no aceptan el mensaje ni nos aceptan como mensajeros.

Quisiéramos arrancar la cizaña pero con la particularidad de que nosotros nos consideramos como trigo, y del bueno.

No acabamos de confiar en el poder de Dios.

El trigo y la cizaña tienen clavadas las raíces en la misma tierra; se la disputan pero Dios hará justicia. La hará al final, en el momento de la siega. No quiere perjudicar al trigo.

D) PIENSA EN TU VIDA

Dios es respetuoso con los buenos.

El pecado que llevas dentro, al manifestarse fuera, es lo que te convierte en cizaña.

Dentro llevas el pecado que se manifiesta de muchas maneras: malos hábitos adquiridos, comodidad, conveniencias personales y egoístas, sexualidad descontrolada, orgullo...

Puedes ser cizaña para otros. Piensa si hay algo de esto en tu vida. Puedes impedirles a los demás ser como Dios quiere.

También hay cizaña junto a ti que puede impedirte realizarte como debes. Son los que se burlan al ver tu amistad con Jesús, los que te invitan a algo innoble o a vivir sin complicarte la vida, los que te dan malos ejemplos, los que actúan en contra de tus proyectos de bien...

¿Te desanima el hecho de que haya personas indignas o incoherentes dentro de la Iglesia? Aunque las haya, ¿te impide esto desarrollar el trigo que hay en ti y en los otros?

¿Intentas justificar el hecho de que puedas ser de alguna manera cizaña con el hecho de que también hay otros que lo son?

¿Sigue creciendo tu trigo a pesar del pecado de dentro y de la cizaña de fuera?

¿Respetas al trigo como lo respeta el Señor al no arrancar la cizaña por si perjudica al trigo?

¿Intentas arrancar la cizaña marginando a los otros? ¿No te parece mejor imitar la paciencia de Dios?

No olvides que el juicio es del Señor. ¿Sabes dejarlo en sus manos?

E) MIRANDO AL FUTURO

Dios tiene paciencia. Tiene el señorío de las cosas. No tiene prisa.

Tolera y permite el mal, pero lo juzgará. Dios premia y castiga.

A veces nos encontramos con legislaciones y con conductas que son pura cizaña. Hay que levantar la voz, hay que actuar.

Pero no hay que ponerse nerviosos. Hay que ser capaces de aguantar. Sin violencia, pero con fortaleza. Sin desterrar a los malos aunque esto nos fuera posible, pero cuidando a los buenos, cuidando el trigo.

Tu vocación va creciendo. Vas dando pasos. Quizá has dado ya algunos importantes como entrar en el seminario o en el noviciado.

Pero tu vocación ha de ir forjándose cada día. Hay junto a ti mucha cizaña. Has de esforzarte para que no muera tu vocación.

Ves a tus amigos pendientes de muchas cosas que también a ti te atraen. Algunas no son malas; son incluso caminos de santidad como es el caso del matrimonio.

Dios te va dando fuerzas, te va cuidando; te posibilita que puedas llegar a convertirte en una espiga cargada de fruto.

Confía en Él; que ya que empezó en ti su obra, la llevará hasta el final. Valen las palabras de San Pablo: *“Él mismo lleve a feliz término entre vosotros esta generosa empresa”* (2 Cor. 8, 6).

06 OBSTÁCULO: AUTOSUFICIENCIA

Fariseo y publicano (Lc. 18, 9-14)

Todos estamos llamados a la vida. Todos tenemos dificultades. Y todos podemos también poner obstáculos insalvables que nos incapaciten para participar en el banquete de la fraternidad.

El gran obstáculo es la autosuficiencia. Es lo más opuesto a la gratuidad. Consiste en creernos con derechos cuando todo es gracia; en creernos mejores y superiores a los demás; consiste en creernos justos y no pecadores. Con esas actitudes no podemos entrar en el Reino.

Tampoco podemos vivir debidamente nuestra vocación; para ello debemos movernos dentro de la gratuidad y de la fidelidad a quien nos ha llamado.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Van a orar un fariseo y un publicano. El fariseo se dirige a Dios dándole gracias porque no es como los demás, que son pecadores.

No los considera tan buenos como él. En su oración desprecia también al publicano que está allí orando en un rincón.

El publicano es consciente de ser pecador y le pide a Dios misericordia, sin atreverse a levantar los ojos. Es ésta la oración que le gusta a Dios, la oración que justifica.

B) ESCUCHAR

A unos que alardeaban de su propia justicia y despreciaban a todos los demás...

El fariseo, de pie, muy plantado, oraba de esta manera: “Dios, te doy gracias porque yo no soy como los demás: ladrones, malvados y adúlteros. Tampoco soy como ese publicano que está ahí”.

En cambio, el publicano, que se había quedado a distancia del fariseo, ni siquiera se atrevía a levantar la vista del suelo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “Dios, ten compasión de mí, que soy pecador”.

Todo el que pretenda ser superior a los demás, será humillado; pero el que a sí mismo se humille, ése será ensalzado.

C) REFLEXIÓN

Debemos situarnos correctamente ante Dios: reconocer lo que somos: pecadores, no sólo criaturas. Es necesario reconocerlo, porque desde el reconocimiento de nuestro pecado arranca la aceptación de la salvación.

Nuestra actitud debe ser de continua acción de gracias por lo que Dios ha hecho por nosotros. Y de pedirle perdón por lo que no estamos haciendo por Él, es decir, porque somos pecadores.

Si algo hay de bueno en nosotros es porque Dios lo ha sembrado en nuestro corazón. ¿Qué sería de nosotros sin Dios?

Por otra parte, ¿cómo es posible que, dándole gracias a Dios, lleguemos a despreciar al hermano?

La acción de gracias es todo lo contrario del engreimiento.

El engreimiento lleva a despreciar a los demás; mientras que la acción de gracias lleva a la fraternidad y a la comprensión.

Hemos de complacernos en Dios y no en nosotros. Nada de complacerse en lo bueno que tenemos. Todo es gracia de Dios, todo es regalo.

Es el caso de la Virgen: porque hizo en mí maravillas.

La acción de gracias, el arrepentimiento y la humildad van juntos siempre. Son inseparables. Porque parten de la conciencia de ser amados por Dios y de no haberle amado suficientemente.

Quien se siente amado y ama, nunca desprecia a nadie. A nadie.

D) PIENSA EN TU VIDA

Piensa en todo lo bueno que has recibido de Dios. Piensa en las muchas cosas que Dios ha hecho por ti. Y en las que está haciendo.

Dale gracias a Dios por lo que ha hecho contigo, no por lo que tú puedas estar haciendo por Él; por mucho que sea, siempre será poco.

¿Le das gracias a Dios porque te ha ayudado y te está ayudando y te está salvando, o le das gracias porque no eres como “ésos”? Y ésos son... cualquiera a quien consideras inferior a ti.

¿No es posible que esos a quienes no consideras tan buenos, hayan recibido muchos menos dones de Dios que tú?

¿No es posible que si tú hubieses crecido en el mismo ambiente que ellos, serías peor de lo que ellos puedan ser?

¿No es posible que ante Dios sean mucho mejores que tú?

Nunca desprecies a nadie y menos, a la hora de ir a la oración; sea quien sea y sea como sea.

E) MIRANDO AL FUTURO

Dos puntos fundamentales que has de tener muy presentes son que jamás haremos nada de provecho si nos creemos los buenos, y que hemos de vivir ante Dios siempre en actitud de acción de gracias.

En Dios todo es misericordia, perdón y acogida de cara a ti. Nunca te creas superior a nadie.

Ante Dios y ante nuestra propia conciencia hemos de tener siempre psicología de pecadores, pero de pecadores queridos y perdonados.

Por tanto, nuestra actitud de cara a Dios ha de ser siempre de agradecimiento.

Tu sicología de pecado te ayudará a ser humilde, a comprender y a estimular a los otros de cara a salir de la propia situación de pecado.

Sólo los humildes son capaces de ayudar. Nunca se atreven a despreciar.

¿No es fundamental esta actitud para realizarte correctamente en tu vocación?

La persona consagrada, al mismo tiempo que debe darle constantemente gracias a Dios, ha de mirar con simpatía al mundo. Ha de saber comprender, acoger, animar... ha de ser una presencia en el mundo del amor misericordioso de Dios.

PARTE SEGUNDA

DISTINTAS ACTITUDES

EXIGENCIAS

Una vez se ha optado por el Reino, empieza la aventura de su vivencia. Nada de facilidades ni blandenguerías. Son muchas las exigencias. Lo cual hace que algunos se vuelvan atrás o que vivan en el Reino sin el gozo y la alegría de quien ha encontrado un tesoro.

Hay que optar día a día. Ciertamente es Dios quien siembra y quien da el crecimiento, pero nosotros hemos de colaborar en esta obra suya. Colaborar supone, en primer lugar aceptar la Palabra tal como se nos indica en la parábola del sembrador.

La semilla ha de calar en la tierra y ha de desarrollarse hasta dar fruto. Depende de muchas circunstancias el hecho de que llegue a feliz término.

Las cuatro actitudes distintas que se dan en la parábola del sembrador, se reflejan también en cuatro parábolas que pondremos a continuación.

La del rico necio refleja la misma situación de la semilla que cae junto al camino: al margen de Dios; en la de los dos hijos enviados a trabajar, se refleja, en uno, la situación de la semilla que cae entre piedras y, en el otro, la que cae en tierra buena; y en la de la higuera estéril se expresa la misma idea que en la semilla que cae entre cardos: crece, pero sin dar fruto.

Dentro de este apartado pondremos también dos parábolas, la de los viñadores perversos y la del rico epulón; en ellas se ven las consecuencias de no llegar a dar fruto, sea cual sea la causa.

Es lógico que si no se obedece a Dios se obedezca a otros dioses.

Estos otros dioses son las riquezas. Jesús insiste en este tema tanto en la predicación del Reino como en estas parábolas; pero no confundamos las riquezas tal como las entiende Jesús con las simplemente económicas.

Y esto no lo digo para quitarle importancia al peligro de las riquezas económicas, sino, más bien, para incluir en el concepto de

riquezas a todo lo que nos pueda tener atados y privarnos de libertad a la hora de dar los pasos necesarios de cara al Señor.

“Os aseguro que a los ricos les va a ser muy difícil entrar en el reino de Dios. Mirad lo que os digo: más fácil será para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios” (Mt. 19, 23-24).

“Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!” (Mc. 10, 23).

DIFICULTAD Y CONSTANCIA

Quizá al escuchar estas palabras fuertes de Jesús, pensemos en los grandes capitalistas. Pero cada uno hemos de pensar en cuáles son nuestras riquezas, es decir, en todo aquello de lo que no nos atrevemos a desprendernos y que nos impide entrar y vivir en el Reino.

En definitiva, de lo que se trata es de si estamos dispuestos a una vida nueva en que cambian todos los valores y, por tanto, los pilares y las bases de nuestra confianza, que hemos de poner sólo en Dios, o si seguimos poniendo nuestra confianza en algo distinto de Dios por muy valioso que sea.

Es lógico que si nos fiamos en serio de Dios, hemos de renunciar a tener otras seguridades. Siempre hay algo que nos cuesta dejar, algo a lo que nos sentimos muy vinculados y que nos da cierta seguridad. Pensemos en la cantidad de renunciaciones que exige toda vocación. Hay que estar dispuestos a dejarlo todo por el Señor. De ahí las palabras también fuertes y exigentes del Señor, que si Él las dice refiriéndose a la entrada en el Reino, también se pueden aplicar a la permanencia en el mismo: ***“Si tu ojo va a ser causa de que caigas en pecado, arrójale lejos de ti. Porque más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que con tus dos ojos ser arrojado a la gehena”*** (Mc. 9, 47).

Hay que tener constancia en la continua vivencia de los bienes del Reino a pesar de las dificultades; la constancia muestra que, a pesar de todo, creemos y confiamos. De ahí, la llamada exigente del Señor a quienes quieren seguirle: ***“Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú dedícate a anunciar el reino de Dios... Quien pone su mano en el arado y mira atrás, no es apto para el reino de Dios”*** (Lc. 9, 60.62).

07 DISTINTAS RESPUESTAS

El sembrador (Mt. 13, 3-8; 18-23. Lc. 8, 11-15)

La parábola del sembrador nos presenta distintas respuestas a la palabra, que el Señor, día a día, va sembrando en nosotros. A veces no la valora debidamente; a veces no hay clima adecuado para aceptarla; a veces uno no se atreve a desprenderse de determinadas cosas a las que se siente muy vinculado; y a veces se arriesga uno confiando únicamente en el Señor y tratando de darle gusto en todo. Son las cuatro actitudes a las que se alude en la parábola.

El problema está en que puedo quedarme en la esterilidad o puedo dar mucho fruto. Y esto, tanto a nivel cristiano como vocacional. Después de dar pasos en la entrega de mi vida al Señor, puedo estar pendiente de otras cosas que no son el Señor y acabar mi vida sin dar fruto o sin dar el fruto esperado.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Al sembrar un campo, parte de la semilla cae sobre el camino, parte entre piedras, parte entre malas hierbas y parte en tierra buena. Sólo la que cae en tierra buena produce fruto. La interpretación de esta parábola nos la da el mismo Jesús.

B) ESCUCHAR

Hay quienes oyen el mensaje del reino, pero no le prestan atención, y el maligno llega y les arranca lo que ya tenían sembrado en el corazón. Estos son como la semilla que cayó al borde del camino.

Otros son como la semilla que cayó entre las piedras. Oyen el mensaje y de momento lo reciben con mucha alegría... pero no tienen raíces y son volubles... Son tan superficiales, que, aunque de momento creen, en cuanto llegan las dificultades abandonan.

La semilla que cayó entre los cardos representa a los que escuchan el mensaje, pero siguen su propio camino, preocupados sólo por los problemas, los negocios y los placeres de esta vida, de manera que no llegan a madurar y dar fruto.

La semilla que cayó en tierra fértil representa a los que oyen el mensaje... le prestan atención y lo guardan con corazón noble y bueno.

C) REFLEXIÓN

Es la misma Palabra la que recibimos unos y otros. En unos arraiga y crece hasta dar fruto; en otros, no. En todos ha sembrado una semilla que es la vocación. Cada uno tenemos la nuestra. Hay distintas vocaciones y tú tienes la tuya. Cada uno respondemos a nuestra manera.

SOBRE EL CAMINO

Ciertamente en la base de toda vocación está la iniciativa de Dios. Pero ha de estar también nuestra respuesta personal. Cuando no la damos, es señal de que no nos atrevemos a complicarnos la vida. Nos gusta más seguir a nuestro aire, ir tirando. Como dice el Señor, es la actitud de aquellos que *oyen el mensaje del reino, pero no le prestan atención.*

ENTRE PIEDRAS

Quizá hay algo en nosotros de deseos ineficaces. Nos gusta el Evangelio pero no llega a comprometernos. O nos comprometemos sin demasiado entusiasmo. Queremos una vida sin compromisos; vivimos un poco de ilusión; no nos tomamos en serio el Evangelio; queremos ser como los santos pero sin complicarnos demasiado la vida. En resumen, se trata de aquellos que, como dice el Señor, *Son tan superficiales, que, aunque de momento creen, en cuanto llegan las dificultades abandonan.*

ENTRE CARDOS

Pero a todos nos llega el momento de dar el paso decisivo de cara al Señor. Es el momento de los compromisos, de las grandes decisiones, el momento de apostar fuerte. Es el momento de adentrarnos por el camino que Dios nos indica, aunque nos gusten más otros caminos. Y aquí es donde la semilla sembrada en nosotros puede frustrarse como la semilla que cae entre cardos. Dice el Señor que este caso es el de *los que escuchan el mensaje, pero siguen su propio camino, preocupados sólo por los problemas, los negocios y los placeres de esta vida.*

Cierto que comprometernos, y más si es en serio, siempre cuesta; pero si no lo hacemos, a la corta o a la larga, la Palabra recibida se pierde en pura esterilidad. Nos hemos echado atrás.

EN TIERRA BUENA

Y están los que producen fruto. Ciertamente que para ello se requiere esfuerzo. No hay automatismos en la vida cristiana. Pero hay algo previo al esfuerzo para que la Palabra dé fruto. Se trata de tener una actitud correcta ante la palabra que se recibe. Dice el Señor que se trata de *los que oyen el mensaje... le prestan atención y lo guardan con corazón noble y bueno*. Hay que prestarle atención; hay que plantearse en serio lo que nos dice el Señor; y no sólo en un momento; hay que guardar y meditar la palabra recibida, pero con corazón noble y bueno, no con un corazón mezquino, interesado y distraído en mil cosas.

Atentos, pues, siempre, a lo que el Señor nos va diciendo cada día y en cada momento.

D) PIENSA EN TU VIDA

Indudablemente también en tu propia vocación puedes aplicarte la parábola del sembrador. Brevemente te presento cuatro actitudes. En alguna de ellas te encontrarás. Tú verás si tu actitud es la correcta.

A lo mejor, ni te has planteado en serio cuál es tu vocación, cuál es tu futuro, qué es lo que Dios quiere de ti.

A lo mejor has visto que era muy bonito el camino que te abría el Señor pero quedó allí, trazado ante ti para que caminases por él y no te decidiste.

A lo mejor has querido compaginar opciones y renunciadas y te has quedado a mitad de camino. Has empezado a tomártelo en serio; quizá te has adentrado, pero, a las primeras dificultades, te has vuelto atrás.

Y a lo mejor estás en marcha caminando por él y cada día con mayor ilusión hacia tu meta. Sigue adelante, no te detengas, no tengas miedo. Darás mucho fruto.

SOBRE EL CAMINO

Dios te ha ido descubriendo tu vocación, lo que quiere de ti. Y te la ha descubierto de muchas maneras. *¿Le prestas atención?* ¿Le escuchas? Y si le escuchas, esa Palabra de Dios que lees o meditas ¿te la aplicas a ti o se la aplicas a los demás, situándote tú al margen?

Porque hay quien arregla muy fácilmente todo lo defectuoso que hay en la Iglesia y en la sociedad y en la comunidad y en el grupo en que vive, diciendo lo que deberían hacer unos y otros..., pero no se plantea qué es lo que él debería hacer. Sencillamente, pasan la Palabra a otros. Como la semilla que cae sobre el camino: no penetra la tierra, desaparece. No seas tú así.

ENTRE PIEDRAS

Es posible que estés entre aquellos en los que la Palabra no se desarrolla, como tampoco la semilla que cae entre piedras: *La reciben con mucha alegría; pero no tienen raíces y son volubles.*

Quizá has tenido muchas ilusiones y muchos proyectos; quizá has querido seguir al Señor por caminos difíciles de compromiso; quizá has tenido muy buenos propósitos pero han durado poco. Si es así, te faltan raíces; éstas están bajo tierra, pero son las que le permiten a la planta arraigar firmemente y las que le dan estabilidad.

Hay que tener cierto hábito de tratar de tú a tú con el Señor, y de actuar de acuerdo con lo que Dios quiere de nosotros. Estos hábitos son los que dan la humedad requerida para que arraigue la planta y desarrolle sus raíces. Son los que forjan una recia personalidad. De lo contrario, se vive de pura ilusión. Es lo que llamamos superficialidad.

La superficialidad es la actitud que impide tener la humedad necesaria para que las raíces penetren la tierra y absorban el alimento que hará crecer a la planta y la hará fructificar.

Piensa un poco si es ése tu estilo de vida. Si vas adquiriendo, a través de las dificultades con que te encuentras, una auténtica personalidad cristiana, o si te estás moviendo dentro de una cierta superficialidad, es decir, sin criterios firmes, sin convicciones serias, sin asumir responsabilidades, sino más bien viviendo a lo que salga, sin un proyecto de vida de acuerdo con lo que el Señor quiere de ti. No temas ser lo que el Señor quiere que seas; de lo contrario, estarías en el grupo de los *superficiales* a los que alude el Señor; todo va bien mientras no haya que tomar las cosas muy en serio.

ENTRE CARDOS

Puede que la Palabra que recibes caiga en ti como la semilla entre cardos. Ya sabes de quién se trata; de quienes se echan atrás a la hora de los compromisos. Y el gran compromiso puede ser seguir la llamada del Señor, la propia vocación. Como dice Jesús, son *los que escuchan el mensaje, pero siguen su propio camino*. Ahí puedes encontrarte tú siguiendo tu camino y tus proyectos.

Pero llega un día en que te encuentras con Jesús y te invita a adentrarte por otro camino. Lo ves más difícil, más arriesgado, no te atreves; tampoco te atreves a decirle que no a Jesús; y vienen las justificaciones: mis padres no quieren, cuando sea mayor, no veo claro, he de acabar los estudios... En resumen: que no te atreves, que tienes miedo.

Al final, sigues tu propio camino; y tratas de justificarte pensando que también por otro camino se puede uno salvar y santificar; y es cierto. Pero piensa si lo que Dios quiere es que te salves y te santifiques por el camino que te gusta a ti o por el camino que te indica Él. Ese es el problema.

¿Hay algo que te impida seguir hasta el final? ¿Qué es? En la explicación de la parábola, al referirse Jesús a *los que siguen su propio camino* dice que lo hacen *preocupados sólo por los problemas, los negocios y los placeres de esta vida*.

¿Qué es lo que te trae de cabeza? No siempre es una cosa mala que hay que dejar; se trata de centrar tu vida en lo que Dios quiere de ti. Eso es lo tuyo; no lo que te gusta y te atrae. Piensa qué es lo que quiere. Y a dialogar con el Señor; pero a dialogar con el corazón abierto, sin miedos y sin preocupaciones; y siempre con la disposición de seguirle y de hacer fructificar la semilla de la vocación que ha sembrado en ti; de la vocación que sea. De la cristiana, cierto; de la matrimonial, sacerdotal o de la vida consagrada; de la que sea. Consúltalo muy en serio con Él. Te va mucho en ello.

EN TIERRA BUENA

Puedes también estar recibiendo la Palabra de Dios y el llamamiento vocacional como la tierra bien preparada recibe la semilla del sembrador. Sabes que éstos son *los que oyen el mensaje... le prestan atención y lo guardan con corazón noble y bueno*.

Presta atención a todo lo que va diciéndote el Señor.

Y prestar atención supone ver lo que te ha dado y por qué te lo ha dado; supone ver los problemas de la Iglesia y del mundo bajo la mirada de Jesús; supone actitudes de generosidad para con el Señor; supone seguir los buenos propósitos que te suscita la Palabra de Dios.

Piensa también si tu corazón es *noble y bueno*. Piensa si, de verdad, *prestas atención* a lo que te va diciendo el Señor, y si vas guardando en tu corazón lo que te dice y traduciéndolo en tu vida.

Sólo unas preguntas que te puedan ayudar a entrar dentro de ti y a dialogar con el Señor, pero desde el conocimiento y la conciencia de tu *corazón noble y bueno*.

¿Verdad que, cuando has sido noble con el Señor, te has sentido más feliz?

¿Te desanimas con frecuencia? ¿por qué?

¿Notas que la Palabra va produciendo fruto?

¿Ves que estás trabajando por el Señor?

¿Notas que quieres trabajar cada día más por Él?

¿Vas notando que cada día le estás queriendo un poquito más?

E) MIRANDO AL FUTURO

Somos hombres y mujeres de futuro.

Hay quienes se encuentran con un futuro que ni han elegido ni han preparado debidamente. En realidad no se han encontrado a sí mismos. Y no se han encontrado a pesar de que, como suele decirse, les ha sonreído la vida. Ciertamente parece que les ha sonreído por fuera. Pero, ¿por dentro? Hay muchos fracasados en el esplendor.

Tú no debes ser así. Piensa en la llamada vocacional, es decir, en tu futuro, y planifícalo con Dios.

Tendrás dificultades, claro que sí. Pero escucha a Jesús que te dice a ti como dijo un día a los apóstoles: *“Os he dicho todo esto para que podáis encontrar la paz en vuestra unión conmigo. En el mundo tendréis sufrimientos; pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo”* (Jn. 16, 33).

Si estás viviendo con cierta ligereza tu fe, no harás nada de provecho en tu vida.

Con buenos deseos y vanas ilusiones no se soluciona nada. Hay que arriesgarse.

Dios quizá está esperando mucho de ti.

Y por si acaso te sirve, ten en cuenta que el mejor medio para encontrar tu propio camino en la vida, no es huir. No huyas nunca del Señor ni rehúses nunca tu encuentro con Él. El camino no se encuentra huyendo, sino buscando.

08 EL FUTURO SIN DIOS

El rico necio (Lc. 12, 16-21)

Esta parábola se parece al caso de la semilla que cae sobre el camino. El rico necio es quien hace sus proyectos prescindiendo de Dios. Vive al margen de los intereses de Dios; vive preocupado por sus cosas. Busca asegurar su futuro para pasarlo bien.

Es posible que en tus proyectos de futuro estés pendiente de situarte bien en la vida. Es posible, incluso, que, habiendo dado pasos de cara a seguir tu vocación, cortes el hilo que te une al proyecto de Dios y empieces a tener proyectos de futuro que no son precisamente los suyos.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hombre obtiene una cosecha tan abundante que, al no caberle en sus graneros, decide hacer otros más grandes y con todas esas riquezas, se las promete muy felices en el futuro. Pero Dios le dice: *“Estúpido, vas a morir esta misma noche”*.

B) ESCUCHAR

Luego podrá decirme: “Ahora que tienes riquezas acumuladas para muchos años, ya puedes descansar, comer, beber y divertirte”.

Pero Dios le dijo: “¡Estúpido! Vas a morir esta misma noche. ¿A quién le aprovechará todo eso que has almacenado?”.

Y Jesús terminó diciendo: -Esto es lo que le sucede al que acumula riquezas pensando sólo en sí mismo, pero no se hace rico a los ojos de Dios.

C) REFLEXIÓN

Es así como piensa mucha gente. También muchos jóvenes: tengo que sacar un título, buscar un empleo, ganar dinero, forjarme un porvenir y a vivir. Lo que está en juego es el para qué de la vida y de las cosas y de lo que hacemos y de nuestros proyectos.

Cada uno tenemos un puesto en el mundo, un puesto de responsabilidad. Y hay jóvenes que ni siquiera se plantean cuál es el suyo. Quieren vivir a su aire.

Cuando a uno le van bien las cosas, con facilidad prescinde de Dios. Por el contrario, cuando le van mal, es más fácil que se vuelva a Él. Pero, tanto en un caso como en otro, puede uno estar buscándose a sí mismo, como se dice en la parábola, *pensando sólo en sí mismo*, es decir, estar buscando que le rueden bien las cosas; satisfecho cuando le ruedan bien y angustiado cuando le van mal.

Quien está con Dios no puede fracasar. Quien vive al margen de Él, cuando cree que está en pleno éxito, puede encontrarse al borde del fracaso.

Resulta trágico estar pendiente de ventajas e intereses personales. Equivale a romper el sentido de la vida.

Si uno hace sus proyectos al margen de Dios olvidando que está totalmente en sus manos, estos proyectos no tienen salida.

D) PIENSA EN TU VIDA

Puede que también tú estés pensando en un futuro brillante y, si te van rodando bien las cosas, es posible que pienses como el rico necio y te digas: *“Ya puedes descansar, comer, beber y divertirte”*. Puede que estés totalmente al margen de todo lo que significa pensar en los demás, ayudarles, trabajar en cosas que puedan hacer más felices a los otros... totalmente al margen de lo que pueda significar Dios para ti como centro y motivación de toda tu actividad.

Si todo lo has recibido de Dios, ¿te parece de recibo prescindir de Él en tus proyectos de futuro? ¿Te das cuenta de lo que eso supone?

¿No debieras preguntarte qué está queriendo de ti?

¿Es posible que estés siempre pensando en ti cuando hay tanta gente que sufre y que necesita que se le tienda una mano amiga?

¿Te das cuenta de que el momento de tu muerte puede ser esta misma noche? ¿Verdad que no te gustaría presentarte ante Dios con las manos vacías?

E) MIRANDO AL FUTURO

Tu futuro: ¿Cómo lo vas planificando?

Es posible que como muchos: estudiar, colocarte, situarte, casarte... montarte bien la vida...

¿Cómo cuenta Dios en ese futuro? ¿Está en el centro de tus proyectos o estás planificando tu vida y tu futuro como si Dios no existiese?

¿Tus proyectos están en sintonía con los proyectos de Dios sobre ti?

¿Has pensado que Dios puede esperar mucho de ti de cara a tu posible vocación?

¿Te has planteado en serio todo el bien que puedes hacer a la Iglesia y a los hombres si te decides a entrar y a caminar por el camino que Dios te ha trazado?

Estás en manos de Dios. Cualquier accidente, cualquier hecho desgraciado o imprevisto puede dar al traste con todos tus proyectos. No tienes en ti ninguna seguridad de cara al futuro. Ni tu vida ni tu futuro son tuyos.

¿Vale la pena estar jugando y programando en el vacío?

Al final de tu vida, cuando estés a punto de comparecer ante Dios, que no tengas que escuchar esa misma palabra que Dios dijo al rico necio: ¡Estúpido!

09 RESPUESTA DE HECHO

Los dos hijos enviados a la viña (Mt. 21, 28-32)

También en esta parábola podemos ver como dos actitudes que también se indican en la parábola del sembrador: la semilla que cae entre piedras o en tierra buena.

A veces le decimos que sí al Señor y le manifestamos nuestra buena voluntad, pero no entramos a fondo en lo que el Señor quiere de nosotros. A la hora de la verdad le defraudamos y no acudimos a trabajar. Somos buenos de boquita.

Pero hay también quien se rebela cuando ve lo que el Señor le está pidiendo; y cuando no comprende los porqués de lo que le pide y le protesta; pero llega el momento y allí está dispuesto a lo que sea, por amor al Señor.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hombre que tiene dos hijos los manda a trabajar a la viña. Uno le dijo que no quería, pero después cambió de opinión y fue. El otro le dijo que sí que iría, pero no fue.

B) ESCUCHAR

¿Cuál de los dos cumplió el deseo de su padre? Ellos respondieron: -El primero.

Y Jesús añadió: -Pues os aseguro que los publicanos y las prostitutas han de entrar en el reino de Dios antes que vosotros.

C) REFLEXIÓN

Una cosa es lo que decimos y otra, lo que hacemos. Una cosa son las apariencias y otra, la realidad.

Los oficialmente buenos, los oficialmente cristianos muchas veces dejamos mucho que desear. No nos atrevemos a decirle a Dios en la cara que no queremos hacer lo que quiere que hagamos, pero, a la hora de la verdad... seguimos a nuestro aire.

Por otra parte, hay muchos que no son tenidos oficialmente como buenos, pero tienen gestos de honradez, de honestidad, de generosidad, de acogida, de fraternidad... *han de entrar en el reino de Dios antes que vosotros.*

Hay quien le ha dicho que sí en cuanto a seguir su vocación, pero no progresa en su vivencia y fidelidad.

Hay quien, incluso, se ha dedicado al Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada, pero vive como cualquier otro.

Hay también quien le pide perdón, pero sin arrepentimiento.

Hay quien comulga, pero sin comprometerse.

Por el contrario, hay quien se rebela ante el encargo encomendado por el Señor, pero, a la hora de la verdad, acepta cumplirlo.

Hay quien quisiera volverse atrás en los compromisos, pero puede más la fidelidad y el amor al Señor; y sigue adelante.

Hay quien se alegraría de no oír la llamada exigente del Señor, pero la oye y la sigue.

Nuestra vida se desenvuelve entre el sí y el no. A veces, muy decididos, a veces algo dubitativos y a veces cambiantes.

Fluctuamos bastante en nuestras decisiones. Pero lo que importa es que, después de las fluctuaciones que haya podido haber, nos decidamos a aceptar la invitación del Señor.

Por otra parte, el Señor nunca nos deja tranquilos. Hemos cumplido una tarea y en seguida nos encomienda otra. A veces nos encuentra un poco cansados y le decimos que no; y le presentamos muchas razones. Pero, al final, vemos que nuestras razones no tienen peso y que no tenemos razón. Y acudimos a trabajar a la viña; y esto, un día y otro día.

D) PIENSA EN TU VIDA

Quizá en tu vida haya mucho de decisiones frustradas. Pero también de rebeliones amorosas. Muchas incomprendiones, pero muchas fidelidades.

Sobre todo en la vivencia de la vocación a que te llama el Señor día a día.

Dios llama a un estado concreto de vida. A veces le hemos dicho que no. Pero no nos hemos atrevido a abandonar a Jesús en su obra y hemos hecho lo contrario de lo que le hemos dicho. ¿No te ha pasado algo así?

Aplicando todo esto a las vocaciones: ¿Te cuesta decir que sí? ¿Te gustan más otros caminos?

Quizá le has dicho que sí e, incluso, puede que ya te hayas consagrado al Señor, pero no eres fiel como debías y no estás trabajando en su viña. Es posible que estés con cierta falta de ilusión y no estés en tu puesto.

¿Eres de los que saben quedar bien y vives a tu aire, o eres de los que hacen lo que Dios quiere aunque no les guste?

¿Le das a Dios buenas palabras y le manifiestas buenos deseos aunque, a la hora de la verdad, te vuelves atrás y vas a lo tuyo?

¿Y vas actuando así un día y otro?

Hay quien es especialista en aplazar las decisiones. Reuniones vocacionales y más reuniones y encuentros y consultas..., pero nada; no se deciden, no se atreven, tienen miedo. ¡Mira que tenerle miedo al Señor! Aplazar y aplazar hasta que el Señor se cansa de ellos.

¿O, más bien, te resistes a decirle a Dios que sí aunque, cuando llega el momento, no sepas decirle que no?

Quizá le has dicho que no y después te has puesto manos a la obra. Te gustaría más estar en otra parte, pero sigues ahí.

E) MIRANDO AL FUTURO

Ya tienes tus planes y tus proyectos. Pero quizá el Señor te manda a trabajar a donde menos pensabas.

¡Y es que el Señor tiene cada ocurrencia...!

Decirle que sí, ir aplazando la decisión, darle cuarenta vueltas al asunto, poner pegajos de todo tipo... todo esto lo sabemos hacer muy bien todos. Pero, al final, una vida al margen del cumplimiento del encargo recibido del Señor no te va a llevar a ninguna parte.

Ves que sus proyectos rompen tus proyectos y las ilusiones que te habías formado y te rebelas un poco, y le dices que no, pero vas cayendo en la cuenta de que si te encomienda algo es porque se fía de ti... y acabas yendo a la viña.

Respóndele con generosidad. Vete a trabajar allí donde te necesita. ¡Qué más da estar en un sitio o en otro si puedes tener la satisfacción de darle gusto estando allí donde quiere que estés!

Si tu tendencia y tus deseos le dicen no, que tu corazón y tu voluntad le digan sí.

Te juegas mucho en ese ir o no ir a trabajar allí donde te manda el Señor. Escúchale con atención y, aunque te cueste...

10 ESTERILIDAD

Higuera estéril (Lc. 13, 6-9)

Esta parábola viene como a desarrollar la idea que nos ofrece la parábola del sembrador con respecto a la semilla que cae entre zarzas. Crece más que la semilla que cae entre piedras, pero no llega a dar fruto.

No podemos seguir nuestro propio camino y pretender dar los frutos que se dan en los caminos de Dios.

La esterilidad de los frutos es la consecuencia lógica de una vida que no está centrada en la voluntad del Señor. De ahí, la importancia de entrar por los caminos del Señor y de abandonar nuestros propios caminos.

Una señal de si vamos por nuestros caminos o por los del Señor es pensar en los frutos que estamos dando, pero en nosotros. Porque a veces pensamos en dar frutos en los demás mediante nuestro apostolado, pero sin preocuparnos de dar fruto nosotros.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hombre plantó una higuera y como no había manera de que diese fruto, dijo al que la cuidaba que la cortase. Este le pide un año de plazo para intentar que diese fruto. Si seguía sin darlo, entonces la cortaría.

B) ESCUCHAR

“Ya hace tres años que vengo en busca de higos a esta higuera, y nunca los tiene. Así que córtala, para que no ocupe terreno inútilmente”.

“Señor, déjala un año más. Cavaré la tierra alrededor de ella y le echaré abono. Puede ser que después dé fruto; y, si no lo da, la cortas entonces”.

C) REFLEXIÓN

En el fondo de cada cristiano hay una vocación, la que sea, pero el Señor espera de nosotros un fruto determinado.

La esterilidad, como la de la higuera de la parábola, puede darse porque uno no se atreve a seguir su propia vocación o porque no es consecuente con ella, es decir, porque no se decide a ir dando pasos en el cumplimiento de lo que Dios le va pidiendo.

¿Es posible que personas dedicadas al Señor estemos años y años como aparcados en el mismo sitio, con los mismos defectos, con las mismas cosas buenas, con la misma mediocridad, como si la acción de la gracia de Dios no contase para nosotros? Y esto se da en algunos casos.

Yo diría que esto es especialmente grave para quienes han consagrado su vida al Señor, queriendo vivir con radicalidad el evangelio, y son incapaces de dar pasos decididos y serios en su fidelidad al Señor.

Todo son promesas y buenas palabras, pero año tras año, el Señor queda esperando los frutos.

Y se repite aquello de: ¡Venga, un año más de plazo!

D) PIENSA EN TU VIDA

Quizá también se podrían repetir respecto de ti las palabras del dueño de la higuera: *“Ya hace tres años que vengo en busca de higos a esta higuera, y nunca los tiene”*. Porque en realidad, ¿qué fruto estás dando para Dios?

Piensa en cómo Dios ha cuidado de ti. Toda tu vida se desenvuelve entre gestos amorosos del Señor.

Reflexiona sobre todo lo que has recibido de Él y sobre las personas que ha puesto junto a ti.

Te ha dado una vocación, es decir, un puesto de su confianza.

¿Vale decir que te ha mimado?

¿Estás reconociendo este cariño inmenso que Dios te tiene y que te ha tenido?

Dios no puede hacer más. Pero como el amor pide amor, también el Señor busca tu amor. Él te ha entregado todo su amor, es decir, su vida; llegó a morir por ti. ¿Hasta cuándo tendrá que esperar para encontrar los frutos de tu amor?

E) MIRANDO AL FUTURO

De cara al futuro, ¿qué? ¿Va a seguir el Señor teniendo paciencia contigo? ¿Qué frutos piensas dar?

¿Realmente estás haciendo lo que puedes?

¿Crees que está satisfecho el Señor con lo que haces?

Es claro que todos podemos hacer más. Pero ¿estás tomándote en serio dar frutos para el Señor?

¿O estás dándole largas al asunto, diciéndole al Señor que mañana o que el año que viene? ¿Y así, un día y otro, un año y otro?

Todos sabemos que hay excusas para todo.

Van pasando los años y pasan cada vez más aprisa. ¿Cómo y en qué te estás queriendo comprometer por el Señor? ¿Hasta qué extremo? ¿Sin condiciones?

¿Te tomas en serio tu vocación? ¿La vas siguiendo? ¿Vas dejando atrás lo que no es compatible con ella? ¿Tienes frondosas hojas, pero sin frutos de obras de servicio y de generosidad con el Señor?

Una manera de no tomarte en serio tu vocación, es dar un primer paso y no dar los siguientes. Das el primer paso en serio cuando decides ingresar en el seminario o en el noviciado o en la casa de formación. Pero, a partir de ahí, vienen otros pasos que debes dar: tomarte en serio la oración, el estudio, la vida comunitaria, la apostólica... Puede haber muchos años de esterilidad en una vida consagrada. Que no sea así la tuya.

11 INGRATITUD

Viñadores perversos (Mt. 21, 33-43)

Ante la realidad de la falta de fruto, cualquiera que sea la causa, vienen las consecuencias. O se hacen cosas positivas o negativas. Nos influimos unos a otros.

En las dos parábolas que vamos a considerar podemos ver las consecuencias de no dar fruto, es decir, lo que es la vida de quien ha recibido la semilla pero no ha dado fruto bien sea porque no ha sido bien acogida o porque no ha tenido las condiciones aptas para su desarrollo hasta el final.

La primera consecuencia es apropiarse de los dones del Señor: los viñadores que quieren apropiarse de lo que se les ha confiado. Es la consecuencia de cara a Dios del hecho de no dar fruto. El señorío de Dios queda desplazado por el señorío del hombre. El hombre quiere ser dueño e intenta vivir a su manera; de ahí que quiera suprimir a Dios; y quien dice suprimir, dice también prescindir.

La infecundidad de la semilla se convierte en prescindir de Dios y de lo que quiere de nosotros. Puedes prescindir de Dios a la hora de tu opción de futuro: ser lo que te gusta en vez de lo que quiere el Señor.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un señor plantó una viña y la arrendó a unos labradores. Cuando envió a sus criados a cobrar lo que le correspondía, los labradores los maltrataron y mataron a algunos. Lo mismo hicieron cuando mandó a su hijo a quien también mataron; pensaban que así la viña sería para ellos.

B) ESCUCHAR

Los labradores, cayendo sobre los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro le apedrearon.

Por último envió a su propio hijo, pensando: “A mi hijo le respetarán”.

“Este que viene ahora es el heredero. Matémosle, y la viña será nuestra”. Y, echándole mano, le arrojaron fuera de la viña y le asesinaron.

Cuando el amo mismo venga a la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Los matará sin compasión y dará la viña a otros labradores que le entreguen a su tiempo la parte de fruto que le corresponda.

El reino de Dios se os quitará a vosotros y será entregado a un pueblo capaz de dar los frutos que al reino corresponden.

C) REFLEXIÓN

Es el eterno problema del hombre: apropiarse de lo que es un don de Dios; aprovecharse de Dios. En esto consiste el pecado: hacer rendir en provecho propio lo que debe rendir para Dios.

Llegamos hasta a perder la conciencia de que todo lo que somos y tenemos es suyo, totalmente suyo. Se ha fiado tanto de nosotros y ha depositado en nuestras manos tan de buen grado sus dones, que los consideramos como propios, no como cedidos.

Este gesto de Dios no lo captan ni lo aprecian las personas mezquinas.

Quienes nos recuerdan que debemos devolverle al Señor lo que de Él hemos recibido, son incomprensidos; incluso perseguidos; es aquello de matar al mensajero. Dios molesta a quienes están situados, a quienes viven bien con lo que Dios les ha confiado.

Y cuando nos manda a su Hijo, lo matamos. Sí; también nosotros le hemos dado muerte cuando lo hacemos callar a Él que es Palabra. Matamos la Palabra cuando no la escuchamos, cuando la tergiversamos. En resumen, cuando no le damos entrada en nuestra vida porque ésta la consideramos nuestra; nos la hemos apropiado.

Todo es gratuidad de parte de Dios, pero muchas veces todo es irresponsabilidad y mezquindad de parte nuestra.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Eres consciente de que todo lo que tienes y lo que eres es del Señor?

¿Has trabajado para ti? ¿Estás trabajando para ti o para Dios?

Puedes tener la tentación de quedarte con lo que es de Dios y te lo ha confiado. ¿Intentas quedarte con ello?

¿Lo pones a su servicio?

¿Le estás dando al Señor lo que tiene derecho a esperar de ti?

¿Te gusta más vivir a tu aire, vivir para ti?

¿Sabes apreciar el gesto del Padre al mandarnos a su Hijo?

¿Cuenta, de verdad, Cristo en tu vida? Pero ¿de verdad?

E) MIRANDO AL FUTURO

Nos gusta más ser dueños. Es el eterno problema del hombre. Nos cuesta pagar lo debido a Dios y al prójimo. Y el pagar consiste en amar. Es la única moneda que Él reconoce y admite.

¿Qué piensas hacer?

¿Cómo le pagarás a Dios lo que ha hecho y está haciendo por ti?

Y no es que hayas de pagar para quedar libre de una deuda. Las deudas de amor sólo se pagan con amor.

Y las deudas de amor gratuito sólo se pagan con la gratuidad y con el deseo de complacer a la persona que nos ama.

Todo lo que eres y todo lo que te ha dado el Señor está en función de su proyecto sobre ti, es decir, en función de la vocación que te ha dado.

Si quieres realizarte como debes, recuerda este proyecto y sigue tu vocación; pero con entusiasmo.

A Dios le gusta que se hagan las cosas por amor, no para quedar bien. Le gusta que tengas como el aire de familia de su Hijo: sin echarte atrás a pesar de lo difícil que pueda ser la misión que te encomienda.

Trabajar para Dios, sólo para Dios, no para ti. Que todo el proceso de tu vocación pueda resumirse en aquella frase de Jesús: *“Yo hago siempre lo que le agrada”* (Jn. 8, 29).

12 PRESCINDIR DEL POBRE

El rico epulón (Lc. 16, 19-31)

Consecuencia de la parábola anterior y fruto lógico de la actitud de prescindir de Dios, es la de prescindir del hermano necesitado. Uno prescinde de Dios porque se busca a sí; y como se busca a sí, no está pendiente de lo que necesitan los demás.

Si la semilla no da fruto y el fruto es la caridad, no estará Dios en el centro de nuestra vida y, al no estar Dios, tampoco estarán los hombres en sus necesidades.

Lo mismo vale en el ámbito vocacional. Si no nos centramos en Dios, no encontraremos el camino para ayudar a los hermanos; prescindiremos de sus necesidades, y sus necesidades pueden ser de muchas clases.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un pobre está a la puerta de la casa de un rico mientras éste banquetaba. El pobre ni siquiera podía comer las migajas que caían de la mesa del rico. Al morir ambos, el pobre va al seno de Abraham y el rico, al infierno. El rico le pide a Abraham algún alivio por medio del pobre a quien ve junto a Abraham, y no se le concede. También le pide que envíe a alguien que diga a sus hermanos que eviten venir adonde está él, y tampoco; *Ya tienen lo escrito por Moisés y por los profetas*, le dice Abraham; que los escuchen.

B) ESCUCHAR

Entonces exclamó: “¡Padre Abraham, ten compasión de mí! ¡Envíame a Lázaro, que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, pues estoy abrasándome entre estas llamas!”.

Abraham le contestó: “Amigo, recuerda que durante tu vida terrena recibiste muchos bienes, y que Lázaro, en cambio, solamente recibió males. Pues ahora él goza aquí de consuelo y a ti te toca sufrir”.

El rico dijo: “Entonces, padre, te suplico que envíes a Lázaro a casa de mi padre, para que hable a mis cinco hermanos, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento”.

“Ellos ya tienen lo que han escrito Moisés y los profetas. Que los escuchen”.

“Si no quieren escuchar a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque resucite uno de los que han muerto”.

C) REFLEXIÓN

Tenemos cierta tendencia a relacionarnos con Dios, pero a descuidar nuestra relación con los pobres. No acabamos de ver que son inseparables.

Dios me ama a mí y ama a cualquiera porque ama a todos sus hijos con el mismo amor de Padre; no sabe amar más que como Padre; y es Padre de todos.

Con la particularidad de que Dios ha tomado en serio al hombre y lo ha hecho hijo con el Hijo; por eso, allí donde hay un hombre, allí está su Hijo.

Cualquier padre no ve bien que uno de sus hijos nade en la abundancia y que no ayude a su hermano que está necesitado. Esto no lo digiere ningún padre. Tampoco Dios.

Con la agravante, además, de que los pobres no sólo son hijos sino que en ellos está El Hijo. Y es a su Hijo a quien ve en los hijos.

El abismo que nos separará a unos de otros será el mismo que abramos entre nosotros y los hermanos necesitados.

Con frecuencia abrimos abismos de indiferencia, de marginación, de desprecio; en definitiva, abismos entre nuestros intereses y las necesidades de los hermanos.

D) PIENSA EN TU VIDA

Hay muchas clases de pobres y de pobreza. Hay pobreza de bienes materiales, de cultura, de salud, de amistad, de fe, de justicia, de calor de hogar...

Hay también muchas clases de pobres. Piensa en los pobres del tercer mundo que esperan la generosidad de jóvenes entregados a ayudarles a seguir viviendo; de drogadictos que también esperan que alguien les eche una mano para rehabilitarse; de jóvenes sin esperanza y sin ilusión que esperan que alguien les dé a conocer el sentido de la vida desde la fe en Jesús.

Hay muchos lázaros a la puerta de los ricos. Y no pienses en aquel rico de la parábola sino en ti y en tantos pobres que viven sin poder acceder al banquete de la vida donde tanto se derrocha.

¿Te das cuenta de la cantidad de pobreza que hay junto a ti?

Piensa también que quizá estés actuando con la misma indiferencia hacia los pobres como el rico de la parábola ante el pobre Lázaro.

¿Vives al margen de los pobres?

¿Sabes compartir, o vives buscando siempre tus conveniencias?

¿Compartes con quienes te caen bien o con cualquiera?

¿Sabes que los privilegiados para Dios son los más necesitados, y que, por tanto, deben ser también los privilegiados para ti?

E) MIRANDO AL FUTURO

¿Has pensado si Dios ha puesto junto a ti a alguien para que lo atiendas con el mismo amor de Cristo?

¿Has pensado si Dios quiere de ti una dedicación a otros pobres quizá muy lejanos?

Tú puedes ser uno de esos jóvenes que son capaces de cambiar el sentido de sus vidas para continuar la obra de Jesús.

O puedes seguir banqueteadando espléndidamente, buscando conseguir una buena situación en la vida y mirando con indiferencia a quien necesita de ti.

Tú verás.

¿Esperas para decidirte a seguir tu vocación, que Dios te envíe algún angelito para que te diga en su nombre qué es lo que debes hacer? Tienes, no ya los escritos de los profetas, sino a su mismo Hijo. Habla con Él, pero con el corazón abierto.

Tu vocación, cualquiera que sea, está orientada a extender y a intensificar la paternidad de Dios sobre todos. Para ello es necesario que vivas muy intensamente tu filiación: agradar al Padre; agradarle lo más posible, cualquiera que sea tu vocación.

PARTE TERCERA

ESPERANDO LA PLENITUD

EN CAMINO HACIA LA PLENITUD

Al final está la recompensa, el premio, la plenitud de la felicidad en el amor. Es todo un proceso que se inicia aquí, pero que está orientado hacia la plenitud. Esta plenitud no es un premio que se nos da y nos deja siendo los mismos de antes, algo así como si le hubiese tocado a uno la lotería; no sólo se nos da algo, sino que hay una transformación de nuestro ser. Algo con lo que ni siquiera podemos soñar. Dice San Pablo: ***“He aquí que, según dice la Escritura: Lo que jamás vio ojo alguno, lo que ningún oído oyó, lo que no imaginó la mente de hombre alguno respecto a lo que Dios preparó para aquellos que le aman”*** (1Cor. 2, 9).

Nada es comparable con lo que el Señor nos tiene reservado. Porque el premio es el mismo Dios que nos da su misma vida y su misma gloria y felicidad. ***“Ahora, queridos míos, somos hijos de Dios, aunque todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que el día en que se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es”*** (1Jn. 3, 2).

Es preciosa la frase de San Pablo que resume el sentido de plenitud que obtendremos en Dios por Cristo: ***“Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, Cristo mismo, que es el Hijo, se someterá al Padre, que le sometió todo a él, y así Dios será todo en todos”*** (1Cor. 15, 28).

Es la petición de Jesús al Padre: ***“Padre, es mi deseo que todos éstos que tú me has confiado lleguen a estar conmigo donde esté yo, para que gocen contemplando mi gloria, la gloria que tú me diste, porque ya me amabas antes que el mundo existiese”*** (Jn. 17, 24).

Es lógico que conseguir este premio nos tenga que suponer esfuerzo y sacrificios. Pero la recompensa del Señor ha de ser generosa; dice Jesús: ***“Os aseguro que todo aquel que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios, recibirá mucho más en este mundo, y en el mundo venidero recibirá la vida eterna”*** (Lc. 18, 29-30).

Pero lo maravilloso del Reino es que la felicidad que promete no es sólo una felicidad futura. Es también una felicidad presente ya en este mundo. Es la felicidad del amor saboreado y mostrado en el sacrificio por el amado. Sólo quienes aman pueden comprender este amor. No importa el sacrificio siempre que el amor sea la causa.

Al final de los tiempos serán tratados todos con la misma justicia, la justicia de Dios. Cada uno seguirá siendo lo que haya querido ser durante su vida. El juicio de Dios equivaldrá a dar por bueno y a respetar el uso que cada uno hayamos hecho de nuestra libertad: A los buenos les dirá: ***“Venid, benditos de mi Padre; recibid en propiedad el reino que se os ha preparado desde el principio del mundo”***. Los malos, en cambio, oirán: ***“¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y los suyos!”*** (Mt. 25, 34.41).

Todos hemos sido invitados a entrar en el Reino y a extenderlo. Cada uno hemos respondido a nuestra manera. Ha estado siempre en juego nuestra libertad. Por eso lo que debiéramos plantearnos es si la estamos usando con responsabilidad.

ESPERANDO LA PLENITUD

La invitación que se nos hace es una invitación a la plenitud. Plenitud de vida y de amor. Mientras vivimos, estamos en camino hacia la plena liberación. La meta hacia la que caminamos es lo que da sentido a todo lo que vamos haciendo.

Esa meta, con aire de eternidad y con el sentido de lo definitivo, ha de estar siempre muy presente en nosotros durante el camino; de lo contrario, podemos perder el norte. Como toda meta, no se consigue mientras se esté en camino; sin embargo, la cercanía a la misma nos va estimulando cada día más.

En la espera hemos de estar vigilantes. Nos lo dice la parábola de las diez vírgines; esta vigilancia no es pasiva sino que debemos estar viviendo la caridad, sobre todo con quienes nos ha confiado el Señor. Y cuando llegue el Señor seremos examinados de amor. Según que hayamos dado o no frutos de amor durante la espera, seremos admitidos al banquete o rechazados como los pescadores hacen cuando han llenado la red con ellos.

13 A LA ESPERA

Las diez vírgenes (Mt. 25, 1-13)

Atentos a la segunda venida. Pero podemos decir que atentos también a la primera, porque ésta ya nos habla de plenitud. Cristo nos sale al encuentro en cualquier pobre, en cualquier hermano, en cualquier acontecimiento... Cristo también sale a tu encuentro a la hora de descubrirte tu vocación.

Hay que acompañarle con la lámpara de la fe muy bien encendida para poder entrar con Él en el banquete de bodas.

Atención pues a Cristo que viene en cualquier momento y de cualquier manera.

También viene del modo más inesperado a tu encuentro para manifestarte su llamada: a través de un ejemplo, de un testimonio, de una lectura, de un momento de oración...

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

El Reino de los cielos es semejante a diez muchachas que en unas bodas salen a recibir al novio. Cinco eran previsoras y trajeron consigo aceite para las lámparas; y cinco eran descuidadas y no trajeron el aceite necesario. Como el novio tardaba se durmieron todas. Mientras éstas fueron a comprar aceite llegó el novio. Las previsoras entraron con él en el banquete y las descuidadas llegaron tarde y encontraron la puerta cerrada.

B) ESCUCHAR

Más tarde llegaron las otras muchachas y se pusieron a llamar: “¡Señor, señor, ábrenos!”.

Pero él les contestó: “Os aseguro que no sé quiénes sois”.

Estad, pues, muy atentos -concluyó Jesús-, porque no sabéis ni el día ni la hora de la venida del Hijo del hombre.

C) REFLEXIÓN

La desidia, la falta de ilusión, el confiar en nosotros es lo que frustró la espera de las vírgenes necias.

Es la apatía por el bien; es la rutina; es el “cumplir” con Dios, el limitarse a “quedar bien”.

El Señor nos reconoce por la espera y por la vigilancia.

A veces queremos presentar otros títulos. No valen.

Por otra parte, a veces estamos cansados. Nos entra el sueño.

Hay cosas que nos adormecen. Hasta la misma oración a veces.

Falla el recurso a los otros para que nos den lo que depende de nosotros. Hemos de responsabilizarnos personalmente cada uno. Y a veces nos contagiamos unos a otros en cuanto a desidia. No es que no apreciemos a Dios; lo que pasa es que nuestro centro de interés está en otra parte.

Esperar es vivir pendientes de aquel a quien se espera.

Vivir pendientes del Señor supone esperar su venida definitiva. Es cuando van a quedar cumplidas sus promesas sobre cada uno y sobre la humanidad.

Si vivimos pendientes del Señor no sólo lo esperaremos sino que le sabremos ver viniendo en los hermanos, especialmente en los necesitados y en los alejados; también en quienes nos ayudan.

Hay que saber esperar. Hay que tener reservas; a veces nos quedamos sin recursos; funcionamos a medio gas. Y cuando es necesaria nuestra presencia, estamos ausentes.

Quizá nos falta un poco de esperanza y de vivir con ansiedad la espera del Señor. Miramos demasiado nuestra pobre realidad como si hubiésemos de estar siempre en este mundo y no nos sentimos estimulados por los bienes que esperamos.

La espera nos debe mantener vigilantes.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Te duermes esperando al Señor?

Si anhelas el encuentro con el Señor, no puedes tomar tu vida a la ligera; y más cuando no sabes ni el día ni la hora del encuentro.

¿Esperas porque hay que esperar o porque deseas la venida?

¿Se ha apagado tu ilusión?

Aunque tarde un poco, sabes que llegará; ese poco puede ser un día o muchos años, pero llegará. Y llegará puntual y en su sitio, como una estrella.

E) MIRANDO AL FUTURO

El Señor viene; está ya con nosotros aunque todavía no en plenitud.

Es lo que proclama la Iglesia cada día en la celebración de la eucaristía: *“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!”*.

El que no espera vive de lo inmediato, sin proyecto de futuro, a lo que salga.

Como San Pablo, debemos poder decir: *“Sé de quién me he fiado”*.

Sería una pena que fueses aplazando tu entrega al Señor y la aceptación de la vocación recibida; sería una pena que te distrajes con otras cosas y que dejases aparcada tu propia vocación que es lo que da sentido a tu vida. Podría llegar el momento en que, a fuerza de no decidirte a seguirla, no tuviese ya sentido para ti. Podrías quedarte fuera del banquete del Reino.

Es posible que estés haciendo las cosas a medias. Quizá esperas pero sin ilusión, con cantidad de ocupaciones al margen. La espera ha de ocupar el centro de tu vida; no es una faceta más. Se comprende que uno esté distraído cuando no le interesa aquello ante lo que está. Cuando uno se sitúa ante lo que da sentido a su vida no puede estar distraído.

¿Esperas de verdad al Señor? ¿Esperas su venida en los pobres, en el mundo lleno de injusticia y de dolor? Y si esperas ¿qué estás haciendo para que venga y para que su venida sea fructífera?

Nunca dejes tus cosas a medio hacer. Y menos, tu vida.

14 SIEMPRE LA CARIDAD

Los criados vigilantes (Lc. 12, 35-48)

Mientras esperamos su venida, nuestra tarea es servir. Y servir haciendo lo que Dios quiere: atender a los hermanos que se nos han confiado. Nuestra tarea es siempre servicio, y servicio desinteresado, continuando la acción del Señor ya que servimos en su nombre.

Los vocacionados debemos prepararnos para el servicio sirviendo. Ya desde ahora. Una vida que no se traduce en servicio es una vida vacía de contenido cristiano. Que el Señor nos conceda el gozo y la alegría de servir.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

El Reino de los cielos es semejante a unos criados que esperan la vuelta de su señor. Mientras viene, hay que mantenerse cumpliendo con el encargo recibido del señor, sin valerse del mismo para maltratar a los compañeros.

B) ESCUCHAR

Sed como criados que están esperando que el amo regrese de una boda, listos a abrirle la puerta en cuanto llegue y llame.

Pues también vosotros estad preparados, porque ni siquiera podéis imaginar en qué momento va a venir el Hijo del hombre.

¡Feliz aquel criado al que el amo, al llegar, le encuentra cumpliendo con su deber!

El criado que sabe lo que su amo exige, pero no se prepara para el servicio ni obedece, será castigado con severidad.

Al que mucho se le ha dado, mucho le será exigido; al que mucho se le confía, mucho más se le pedirá.

C) REFLEXIÓN

Esta parábola completa la de las diez vírgenes; no se trata sólo de la espera vigilante, sino de que hay que esperar practicando la caridad y cumpliendo con el deber.

El futuro se va realizando en el presente. No esperes hacer en el futuro lo que no te atreves a hacer ahora.

Se nota que esperamos a Cristo si vivimos la caridad.

Cuanto más conscientes somos de lo que nos pide, más responsabilidad tenemos en cuanto a hacerlo.

A veces, para vivir más cómodamente, quisiéramos no conocer tan bien nuestras responsabilidades; pero es una gracia y un gesto especial del Señor el habernos hecho conscientes de ellas.

Hay quien sabe muy bien lo que quiere el Señor de él, pero, como el criado de la parábola, *no se prepara para el servicio ni obedece*; es mucho más responsable que quien no es tan consciente.

La espera no es pasividad, sino el estilo propio que debemos tener al realizar nuestra tarea.

En esta espera vigilante tiene primacía la caridad. Estamos entre hermanos esperando la venida del Señor. No podemos abusar unos de otros, ni imponer entre nosotros la ley del más fuerte. Nuestra ley es el servicio gratuito por ser la característica del Señor y de sus discípulos.

El servicio es fruto de la responsabilidad. Y como cada uno tiene su tarea y su misión, debe ejercerla en bien de los hermanos; y los demás deben respetarla y apoyarla. La que sea.

D) PIENSA EN TU VIDA

Tienes, como todos, a alguien que depende de ti ¿Le tratas como el Señor quiere?

¿Eres consciente de que son queridos por el Señor como lo eres tú?

Las tareas que encomendó el Señor a cada uno no son para juzgar a nadie sino para ayudarles a todos a servir debidamente al Señor.

Piensa en cuáles son las que te ha confiado a ti y si las estás cumpliendo debidamente; piensa también en que puede confiarte muchas más.

No nos podemos dedicar a actuar a nuestro aire.

El Señor se ha fiado de ti. Has de ser consciente de su confianza. Sobre todo cuando otros dependen de ti. Y hay quien está necesitando encontrarse con el Señor a través de ti.

¿Te sientes responsable de él ante el Señor?

E) MIRANDO AL FUTURO

¿Sabes ya lo que el Señor quiere de ti?

Prescindiendo de que te guste más o menos, ¿estás ya en camino?

De cara a tu posible consagración, sabes muy bien lo que te está pidiendo el Señor.

Si tu vocación es el matrimonio, te confiará una familia a la que habrás de amar y entregarte como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella.

Te confiará, si un día eres sacerdote, la misma misión que tuvo Jesús.

Te confiará, si tu camino es la vida religiosa, hacer presentes en el mundo los bienes que esperamos todos y ser ejemplo para todos en la vida comunitaria.

Te confiará, si tu vocación es la consagración secular, colaborar en la salvación del mundo actuando desde dentro mismo del mundo, es decir, desde tu actuación en cualquier campo de la actividad humana.

Como en el caso de la parábola, hay que *prepararse para el servicio*. Y no olvides que la mejor manera de prepararse para el servicio es servir; y que si te ha confiado mucho, te va a pedir mucho.

Dios sigue llamando al servicio. Quien sirve no hace lo que le gusta, sino lo que necesitan aquellos a quienes sirve.

Ya sabes que nuestro mundo necesita razones para vivir y razones para esperar, que hay mucha necesidad de Dios y de amor que supera toda justicia humana. Y Dios puede contar contigo y con tu generosidad para seguir anunciando, con la palabra y con el ejemplo, que Dios es Padre de todos y que todos somos hermanos. ¿No es ésta una vocación maravillosa?

15 PREMIO Y CASTIGO

Red barredera (Mt. 13, 47-50)

Al final seremos juzgados de amor; el amor es nuestra gloria y nuestro gozo.

El camino de la gloria es el amor; y el castigo es la frustración en el amor.

¿Caminamos hacia la gloria o hacia la frustración?

Caminar bien supone, en primer lugar, entrar por nuestro propio camino, es decir, por el camino que Dios nos ha asignado, sin miedos ni temores inútiles; y, en segundo lugar, supone caminar bien cumpliendo en cada momento lo que Dios nos pide.

Piensa por dónde te quiere conducir el Señor y piensa también cómo estás caminando.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Unos pescadores sacan la red llena de toda clase de peces y van seleccionando los buenos y rechazando los malos.

B) ESCUCHAR

Se llena de toda clase de peces.

Cuando la red está llena, los pescadores la arrastran a la orilla y se sientan a escogerlos: ponen los buenos en cestos y desechan los malos.

Así sucederá al fin del mundo: los ángeles saldrán a separar a los malos de los buenos. Y arrojarán a los malos al horno encendido; allí llorarán y les rechinarán los dientes.

C) REFLEXIÓN

El ser bueno o malo consiste en entrar o no en el juego del amor; pero hay que entrar con todas las consecuencias.

La parábola es una invitación a la reflexión para todos aquellos que no se deciden a tomarse en serio sus responsabilidades en cuanto a compartir el amor que han recibido del Señor.

Quien es egoísta no sirve para el amor porque no sirve para compartir; y quien no sabe compartir, no sabe amar.

Quien no sirve para amar no merece ser amado. En esto consiste el infierno, en no saber amar y en no sentirse amado.

Jesús habla varias veces del infierno en el Evangelio. En esta parábola se refiere a él con la frase: *y arrojarán a los malos al horno encendido, allí llorarán y les rechinarán los dientes.*

No habla del infierno para asustar, pero sí para que lo tengamos en cuenta; porque si nos situamos al margen del amor, seguiremos al margen después de la muerte, ya que la muerte nos deja definitivamente en la situación en que nos encontramos. La muerte nos ancla para siempre en el amor o en el desamor.

D) PIENSA EN TU VIDA

La vida es para realizarse en el amor y hay quien no se quiere realizar. Si no te quieres realizar así, aunque a veces hayas de hacerte violencia, ¿qué culpa tiene el Señor? Te ha hecho libre. Te quiere y quiere que te realices en el amor. Si estás viviendo para ti y fuera

del amor, ya sabes el final. ¿O es que quieres que Dios te quite la libertad y te obligue, como autómata, a hacer cosas buenas? Eso no sería amor.

Le tenemos cierto miedo al Señor. No acabamos de convencernos de que Dios nos ama más todavía de lo que nos amamos nosotros. Pero preferimos fiarnos de nosotros a pesar de ser conscientes de nuestra pequeñez.

Es que llevamos dentro la impresión de nuestra debilidad y de nuestro pecado. Nos conocemos y como sabemos que Dios también sabe lo que nosotros sabemos, no nos consideramos en regla, y le tenemos cierto miedo.

Si ponemos buena voluntad no tenemos por qué tener miedo, ya que quien nos ha de juzgar es nuestro Padre. Pero por muy Padre que sea y por muy dispuesto que esté a admitirnos en la casa familiar, si nosotros no queremos enterarnos de que la casa de nuestro Padre sigue abierta y no volvemos a ella...

E) MIRANDO AL FUTURO

De cara a tu futuro, puede ser que estés pendiente de lo que te gusta, de lo que te va. ¿Por qué no estarlo de lo que Dios quiere de ti? ¿Por qué no estar pendiente de orientar tu vida de cara al Señor?

Cuando todas las cosas le devuelvan a Dios todo lo que de Él han recibido, que es el amor, ¿hacia quién te has de volver tú si no has sabido amar? Hacia ti, que en ese caso sería lo único que habrías sabido amar. Y tú y yo y cualquiera somos muy poquita cosa.

Volverte a Dios es algo que puedes hacer o dejar de hacer, sea cual sea tu vocación.

No está todo en casarse o en consagrarse al Señor. Lo importante está en servirle en tu puesto. Si tu vocación es la consagración, puedes consagrarte pero no vivir con seriedad tu consagración. Lo mismo en el caso del matrimonio. Tu vida estaría frustrada en un caso y en otro.

Por eso, no olvides que el amor gratuito está en la entraña de cualquier vocación.

Piensa si estás ya viviendo el amor al mismo tiempo que estás decidiendo adentrarte en serio por el camino que te indica el Señor.

El hecho de estar entre los escogidos o entre los rechazados dependerá, en definitiva, de si hemos hecho o no lo que Dios quería que hiciésemos y de cómo lo hayamos hecho.

Cuando Dios te llame a su presencia, que puedas acercarte con la conciencia de no haberte negado nunca a lo que Dios te pedía.

Es posible que no lo hayas hecho todo con total perfección; pero que tengas la satisfacción de haberte adentrado por el camino que Dios te indicaba, sin volverte atrás a pesar de que muchas cosas tirasen de ti.

PARTE CUARTA

NUESTRO ESTILO AL RESPONDER Y AL ACTUAR

CONFIANZA

Ciertamente que el futuro que se les presenta a los creyentes no es muy halagüeño desde el punto de vista humano. Meterse de lleno en el camino de la fe supone tener mucha confianza en nuestro Padre Dios. A ella nos anima Jesús: *“Vosotros, antes que nada, buscad el reino de Dios y todo lo justo y bueno que hay en él, y Dios os dará, además, todas esas cosas”* (Mt. 6, 33). *“No tengáis miedo, pequeño rebaño, que es voluntad de vuestro Padre daros el reino”* (Lc. 12, 32).

En esta búsqueda del Reino hay que actuar positivamente. No es cuestión sólo de sufrir lo que nos venga encima, o de aguantar lo que nos vaya sucediendo. Es cuestión de opciones, es cuestión de servicio, es cuestión de generosidad para con el Señor.

Aquí radican las opciones de seguimiento de Cristo de manera radical y absoluta, en cuanto a tener el Reino como único objetivo: *“Hay algunos que nacen incapacitados para el matrimonio; a otros los incapacitan los hombres convirtiéndolos en eunucos, y otros renuncian al matrimonio a fin de estar más disponibles para el servicio del reino de Dios. El que pueda aceptar eso, que lo acepte”* (Mt. 19,12).

Lo que entra en juego es la llamada de Dios y la generosidad por nuestra parte. Sin generosidad nos quedaremos fuera. Y allí está nuestra salvación. De ahí la necesidad de encontrar y de seguir nuestro propio camino.

Una vez dentro, somos enviados a hacer partícipes del Reino a nuestros hermanos. Es decir, somos enviados a extender el Reino por todo el mundo. Esto es la vocación.

Dentro de esta línea, hemos seleccionado tres parábolas que nos hablan de la necesidad de nuestra colaboración, es decir, de la necesidad de tomarnos en serio nuestras responsabilidades.

En la parábola del administrador infiel se nos dice que tengamos la sagacidad necesaria para no trabajar en vano sino para servir al señor y no a otros señores.

En la de los jornaleros se nos invita a trabajar sin estar pendientes de cuál va a ser la recompensa, ni de si otros reciben más, sino a actuar con la mayor gratuidad.

Y en la de los talentos se nos insiste en la necesidad de rendir según las cualidades que hemos recibido del Señor.

16 SAGACIDAD

Administrador infiel (Lc. 16, 1-13)

Hay que saber reaccionar ante la llamada de Dios y ante la realidad que estamos viviendo. Somos peregrinos que estamos siendo conducidos por el Señor.

Tenemos la experiencia de nuestra pequeñez y de nuestra debilidad; pero, al mismo tiempo, nos sabemos queridos y apoyados por Dios.

Hemos de ser conscientes de lo que llevamos entre manos y debemos estar dispuestos a actuar con responsabilidad, convencidos de que Dios está con nosotros, de que nos atiende, de que nos quiere y de que confía en nosotros.

Ante el hecho de no ver salida a un proyecto de futuro, si en él prescindimos de Dios, hay que reaccionar sensatamente sabiendo valorar las realidades de este mundo en función del Reino. Hay que saber distinguir entre lo que vale y lo que no.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un administrador que, al enterarse de que va a ser despedido, llama a quienes le debían algo a su dueño y les rebaja la deuda. Así tiene asegurado el porvenir, pues podrá pedir ayuda a los antiguos deudores de su amo, ya que le estarán agradecidos por haberles rebajado la deuda.

B) ESCUCHAR

Cuando el amo se enteró de esto, elogió la astucia de aquel administrador inmoral. Y es que, en efecto, los que pertenecen a este mundo son más sagaces en sus negocios que los que pertenecen a la luz.

Por eso os aconsejo que os ganéis amigos utilizando las riquezas de este mundo. Así, cuando llegue el día de dejarlas, habrá quien os reciba en la mansión eterna.

Ningún criado puede servir a dos amos al mismo tiempo, porque odiará al uno y querrá al otro, o será fiel al uno y del otro no hará caso. No podéis servir al mismo tiempo a Dios y al dinero.

C) REFLEXIÓN

Se trata de un hombre que se ve en la ruina y busca salida. Esta es la lección de la parábola. Nosotros, a pesar de ver ante nosotros la muerte destrozando ilusiones y proyectos de futuro, no buscamos salida a esta situación. Al contrario, nos empeñamos en actuar como si nuestra vida aquí en la tierra no hubiese de finalizar nunca.

La gente se espabila para sus negocios, para situarse, para pasarlo bien... y se lo monta de qué manera. Mientras que muchos de nosotros a veces ni siquiera nos planteamos con cierta seriedad y, desde la más elemental visión de fe, los grandes problemas que nos afectan a nosotros, a la Iglesia y al mundo.

Por eso, *los que pertenecen a este mundo son más sagaces en sus negocios que los que pertenecen a la luz.*

Hay que ser avispados para encontrar salida a una situación que está orientada hacia la muerte; y como la muerte puede presentarse en cualquier momento, hay que tomar decisiones radicales e inmediatas. Por eso el Señor nos invita a salir de una situación insostenible; y a que no lo demoremos.

Nos invita a no estar pendientes del señor que nos va a abandonar, es decir, de los bienes de este mundo simbolizados en el dinero y nos insiste en cimentar nuestro futuro en Dios. Nos dice tajantemente: *No podéis servir al mismo tiempo a Dios y al dinero.*

Ante la alternativa, no hay duda; hay que servir al Señor. En esto debe consistir nuestra *sagacidad*. Pero a nosotros nos gusta mucho compaginar, no complicarnos demasiado la vida, no ser exagerados; en definitiva, ir trampeando, compaginando el amor a Dios y a nuestra vida cómoda.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Estás sirviendo a Dios o al dinero? El dinero no es sólo cuestión de billetes. Es cuestión de valores; también de los que no se cotizan en bolsa.

El dinero equivale a comodidad, placer, pasártelo bien, vivir a tu aire, despreocuparte de tus responsabilidades, no tomarte en serio la vida...

Piensa pues si estás sirviendo a Dios o al dinero. Hay que tener la sagacidad necesaria para seguir el consejo de Jesús: *os aconsejo que os ganéis amigos utilizando las riquezas de este mundo.*

¿Tienes la sagacidad espiritual necesaria para utilizar de tal manera las cosas, que no te vayas quedando con las manos vacías a medida que pasan los años?

¿Qué enfoque estás dando a tu vida? ¿Cuáles son los valores que aprecias y por los que te esfuerzas?

¿A quién sirves?, ¿de qué estás pendiente?, ¿hay algo que tenga señorío sobre ti?

E) MIRANDO AL FUTURO

¿Con qué criterios miras tu futuro?, ¿cómo lo estás orientando?

Hay que preocuparse en serio por el futuro y planificarlo, pero sabiendo cuáles son los valores que merecen la pena. O, mejor, sabiendo utilizar bien esos valores.

¡Qué bonita es la vida, y la amistad, y el amor, y la naturaleza, y las cosas todas!

Todo puede servirte para realizarte y para salvarte y para ayudar a los demás. Y todo te puede servir también para encerrarte en tu propio egoísmo y para degradarte.

¿Por qué perder el tiempo usando mal de todo ello? Y usar mal consiste en quedártelo para ti. Lo que te quedas se pudre contigo; lo que das es lo que salvas. ¿Te acuerdas de aquello de que *“donde tengas tus riquezas, allí tendrás también el corazón”*? (Mt. 6, 21)

¿Qué futuro pretendes? ¿Trabajas por forjarlo o te limitas a soñar? Porque hay muchos soñadores en la vida. Tienen grandes ideales pero no mueven un dedo para conseguirlos.

La confianza en Dios hay que conjugarla con el esfuerzo personal; de lo contrario, todo queda en puros sueños, y ya sabes que los sueños...

¿Confías en Dios, acudes a Él, te esfuerzas por agradarle? Si es así, no te desvíes por otros caminos.

Ten en cuenta que hay momentos cruciales en los que uno se juega su futuro. Uno de esos momentos es el de decidirte a seguir la propia vocación. Y aparte de seguirla, vivirla.

No andes a medias. No quieras hacer todo lo que los demás hacen. No estés pendiente de tus derechos. Procura estar pendiente de lo que agrada más al Señor, de cómo imitar mejor a Jesús. No estés pendiente de quedar bien con unos y con otros. Pendiente, sólo del Señor.

17 LLAMADOS A COLABORAR

Jornaleros (Mt. 20, 1-16)

Ir a la viña, a trabajar gratuitamente. Sin pensar en pagas ni en recompensas. Así actúa quien obra movido por el amor.

Las comparaciones con los otros, el tener en cuenta nuestros derechos, el valorar nuestros méritos... no conduce más que a divisiones entre nosotros y a actitudes de protesta que no conducen a nada. Aquí entra en juego el amor de Dios que nos ha dado a su Hijo de manera totalmente gratuita.

En el caso de nuestra vocación, sea la que sea, lo importante es aceptar el ofrecimiento y trabajar en el puesto que el Señor nos asigne sin buscar más recompensas que hacer todo lo posible por quien dio su vida por nosotros.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

El dueño de una viña sale a distintas horas para contratar trabajadores. Contrata a todos los que están disponibles. Sale por la mañana, al mediodía, por la tarde y a última hora. A la hora de pagarles, les da a todos el mismo salario. Los que han trabajado más horas protestan. Pero el dueño les dice que no tienen por qué protestar; les paga lo convenido.

B) ESCUCHAR

El reino de Dios puede compararse al amo de una finca que salió una mañana temprano a contratar jornaleros para su viña.

Convino con los jornaleros en pagarles el salario correspondiente a la jornada de trabajo, y los envió a la viña.

Hacia las nueve de la mañana salió de nuevo y vio a otros jornaleros... Les dijo: "Id también vosotros a la viña. Os pagaré lo que

sea justo”. Y ellos fueron. Volvió a salir hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo.

Finalmente, sobre las cinco de la tarde, volvió a la plaza y encontró otro grupo de desocupados... El les dijo: “Pues id también vosotros a la viña”.

Al terminar la jornada, el amo de la viña ordenó a su capataz: “Llama a los jornaleros y págalos su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”.

Se presentaron, pues, los que habían comenzado a trabajar sobre las cinco de la tarde y recibieron el salario correspondiente a una jornada completa.

Entonces los que habían estado trabajando desde la mañana pensaron que recibirían más; pero, cuando llegó su turno, recibieron el mismo salario.

Y al cobrarlo se pusieron a murmurar contra el amo, diciendo: “A éstos, que sólo han trabajado una hora, les pagas lo mismo que a nosotros, que hemos trabajado toda la jornada soportando el calor del día”.

Pero el amo contestó a uno de ellos: “Amigo, no te trato injustamente. ¿No te ajustaste conmigo por esa cantidad? Pues tómalala y vete. ¿Qué pasa si yo quiero pagarle a éste que llegó a última hora lo mismo que a ti? ¿No puedo hacer con lo mío lo que quiera? ¿O es que mi generosidad va a provocar tu envidia?”.

C) REFLEXIÓN

No hemos acabado de aprender la gratuidad en el amor. Porque no hemos entrado en serio en el misterio del amor de Dios.

Todo es gracia en el Reino. Es un honor ser llamado a trabajar en Él. Si todo es gratuito y todo es don, no podemos pretender ir buscando ganar un jornal. Las relaciones padres-hijos podrán tener una base de justicia, pero se desarrollan en un clima de gratuidad. Aceptar entrar en el Reino y estar pendientes de nuestros derechos equivale a condenarnos a no entender nada.

No podemos estar pendientes de nuestros derechos sino del amor de Dios al contar con nosotros a pesar de ser como somos. A nadie falta en justicia. Pero a todos nos recompensa con gracia.

Es más, se fía de nosotros; tanto si nos ha contratado a primera hora como si lo ha hecho al final de la jornada. Quizá nadie nos ha contratado porque no sabemos trabajar más que para nosotros.

Dios quiere que trabajemos para Él. Con gratuidad y con generosidad. Pensando en Él; no en nosotros. Con Dios no podemos ser calculadores. Debemos estar dispuestos a colaborar con Él, sin pretender que sea Él o los demás quienes colaboren con nosotros.

Dios, igual que invita al banquete del Reino, invita al trabajo por el Reino.

Al final de la tarea, en vez de reclamar la paga, debiéramos decir: *“Siervos inútiles somos”* (Lc. 17, 10).

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Eres consciente de que, aunque no cuentes para nadie, sí cuentas para el Señor?

¿Eres consciente de que el Señor confía en ti?

Nunca olvides que, aunque nadie te quiera, te quiere el Señor. Quizá te llamó a primera hora. No te creas con más derechos que los que llamó después. Más bien dale gracias por haberte llamado a primera hora.

Quizá has estado mucho tiempo en la plaza esperando que alguien te contratase. Muchos pasaron junto a ti y no te hicieron caso. Quizá te rebelabas porque elegían a alguien que creías que valía mucho menos que tú. Y seguías esperando.

Un día pasó Jesús junto a ti. Es posible que a la caída de la tarde. En este caso, también te pudo haber preguntado: ¿por qué estás aquí todo el día sin hacer nada? Le dijiste que nadie te había contratado y te invitó a trabajar por Él. ¿Dónde? ¿En qué? ¿Con quiénes? Es lo de menos; ibas a trabajar en su Iglesia, en su campo.

Aceptaste la invitación. ¿Has respondido trabajando bien? ¿Te has sentido con más derechos que los demás? ¿Has reclamado una mayor paga? ¿Crees que has trabajado más y mejor que otros? ¿Te comparas con los demás? Si te comparas es que estás pensando en ti.

E) MIRANDO AL FUTURO

No hay que mirar ventajas en nuestro trabajo. La gratuidad es componente del trabajo por el Reino. Es lo que le da una belleza especial.

De cara al Señor, lo lógico es actuar con la mayor generosidad.

No pierdas el tiempo estando pendiente de si a los demás se les reconoce lo que hacen y a ti no. No pierdas el tiempo en eso. Tienes otras cosas más importantes en que pensar.

No estés pendiente de recompensas, sino de cómo agradar a Dios lo más posible, de cómo devolverle en amor todo lo que has recibido de su amor. Deja de pensar si te lo van a recompensar y agradecer unos u otros. Vive muy de cara a Dios; en todo lo que hagas y en todo lo que intentes.

Aquí encaja muy bien todo aquello que dice el Señor en el sermón de la montaña; al orar, al ayunar, al hacer limosna... hay que hacerlo siempre de cara al Padre que ve en lo escondido. Él es quien te lo ha de recompensar.

En cuanto al futuro, en vez de pensar qué te va a dar Dios, piensa en lo que ya te ha dado. Por tanto, piensa también en lo que le vas a dar. Es decir, en cómo vas a trabajar. Puesto que el Señor es generoso en su recompensa, ten presente que has de demostrarle tu generosidad en el trabajo.

Una de las maneras de demostrársela es decidirte a trabajar de lleno en su Iglesia. Haz siempre lo que ves que le gusta al Señor; pero ya desde ahora.

No te compares con nadie; sólo con el Señor. Fíjate en cómo ha realizado Él su obra y cómo la estás queriendo continuar tú; y saca las consecuencias. Fíjate en su gratuidad y en la tuya; sobre todo, fíjate en cómo aceptó su cruz y fíjate también en cómo puedes estar rehuyendo la tuya.

18 RESPONSABILIDAD

Los talentos (Mt. 25, 14-30)

Somos totalmente del Señor y totalmente para el Señor. Desde nuestra vida hasta la última de nuestras cualidades, todo es un regalo del Señor.

A unos nos ha dado unas cualidades, a otros, otras. Esas cualidades no son para reservárnoslas sino para hacerlas rendir en favor del Reino. Tampoco para apropiárnoslas.

La vocación de cada uno viene como inscrita en nuestro código personal. Hemos de descubrirla y actuarla.

Cada día encontraremos facetas nuevas en cuanto a realizar concretamente nuestra vocación. El sentido de fidelidad y de responsabilidad no puede estar nunca ausente de nuestro proyecto de futuro ni de nuestra actuación en el momento concreto en que vivimos.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un señor que parte para un viaje, reparte entre sus criados unos bienes para que los hagan rendir. A uno le da cinco partes, a otro, dos, y a otro, una. Los que recibieron cinco partes y dos, ganan con ellas otras cinco y otras dos. Y son premiados a la vuelta del señor. El que recibió una, la esconde y se la entrega al señor cuando vuelve. Este último es condenado por holgazán.

B) ESCUCHAR

El que había recibido cinco partes negoció con su capital y lo duplicó.

El que había recibido dos partes hizo lo mismo, y también duplicó su capital.

En cambio, el que solamente había recibido una parte tomó el dinero del amo, hizo un hoyo en el suelo y lo enterró.

“Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que pretendes cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste.

Tuve miedo, y escondí tu dinero bajo tierra. Aquí lo tienes”.

A este criado inútil arrojadlo fuera, a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes.

C) REFLEXIÓN

Rendimiento por una parte, y precaución y cobardía que lleva a la inutilidad e infidelidad, por otra.

Todos hemos recibido del Señor cantidad de talentos y de cualidades. Pensemos en vida, salud, fe, gracia, formación, profesión, inteligencia, vocación... No tenemos nada exclusivamente nuestro. Nada.

Todo son cualidades que Dios nos ha confiado. Y desde el momento en que se fía de nosotros, lo que entra en juego es la responsabilidad.

Si todo es regalo de Dios, todo se lo debemos devolver también como regalo. Y devolver no es esconder. Porque nos lo ha dado para que lo hagamos rendir poniéndolo al servicio del proyecto de Dios sobre los hombres.

Es la generosidad lo que manda: trabajar para entregar después el fruto del trabajo. Y no estamos acostumbrados a eso. Cada cual trabaja para sí buscando sus propias conveniencias.

Si vemos que no estamos haciendo rendir los dones que hemos recibido del Señor, pensemos a qué es debido: ¿Miedo? ¿Pereza? ¿Comodidad? ¿Cierta resentimiento por parecernos que hemos recibido menos que otros?

¿Qué más da que hayamos recibido más o menos? Lo importante es saber que confía en nosotros y estar dispuestos a hacer rendir lo que hemos recibido.

No vale quedarse sólo en buscar la seguridad de salvarse. Hay mucho más en juego.

D) PIENSA EN TU VIDA

Piensa en todo lo que te ha regalado el Señor: examina tus cualidades. Y piensa si las estás haciendo rendir para Él.

Es posible que hayas enterrado los talentos recibidos. Es más cómodo no trabajarlos. Ni la inteligencia, ni la simpatía, ni las cualidades apostólicas ni... ¿Te vale la excusa de que recibiste poco? ¿Crees que trabajarías si hubieses recibido como otros? ¿No te parece que quizá has recibido más? Pero es muy cómodo esconder la cabeza como el avestruz; si no ves tus cualidades, no te tomas el compromiso de hacerlas rendir. Porque esto cuesta.

¿Te excusas diciendo que vales poco para así no hacer nada?

Si sigues como vas ¿le podrás decir al Señor: aquí tienes los cinco o los dos que he ganado con los cinco o con los dos que me diste?, o ¿tendrás que decirle: aquí tienes lo que me has entregado; no lo he perdido pero no lo he hecho rendir?

¿Has escondido tus cualidades por miedo? ¿Miedo a fracasar o miedo a complicarte la vida si te comprometías? Dios confía en ti. Sé muy consciente de ello.

¿Te complicas la vida trabajando por el Señor? ¿Hasta qué punto?

No olvides que estás de lleno dentro del proyecto de Dios con lo mucho o con lo poco que te ha confiado.

E) MIRANDO AL FUTURO

De acuerdo con las cualidades que tienes, ¿te has planteado con seriedad qué es lo que Dios quiere de ti?

En otras palabras, ¿te has planteado ya cuál es tu vocación?

Puede que trates de esconderla, de no planteártela como proyecto de vida que el Señor quiere para ti.

Si no te atreves a seguir adelante por el camino de tu vocación, te voy a dar un consejo que te puede servir para excusarte ante los demás, no para excusarte ante Dios.

El consejo es éste: decir que uno también puede santificarse en el matrimonio, ya que el sacerdocio y la consagración no son los únicos caminos de santidad. ¿Te gusta? Si sigues este consejo tendrás la ventaja de no complicarte la vida demasiado.

Pero no creo que ante el Señor pueda valerte ese razonamiento. Naturalmente que en el matrimonio puede uno santificarse; y en el matrimonio hay santos de gran altura. Pero lo que has de plantearte es, más bien, si Dios quiere que tú te santifiques en el matrimonio o en otro estado de vida; este es el problema.

Aceptar la vocación supone trabajar. Y una manera de no trabajar por el Señor y por el Reino y de hacer fracasar tu vocación, es soñar con trabajar mucho el día de mañana, pero rehuyendo el trabajo el día de hoy.

Y así va pasando el tiempo sin estudiar, y sin tomarse en serio la vida comunitaria, y sin intensificar la vida de oración, y limitándose a cumplir las normas establecidas, y complicándose la vida lo menos posible, y muy pendiente de mis derechos y... así no irás a ninguna parte.

No olvides que has de devolverle al Señor todo lo que has recibido de Él; pero que has de devolvérselo con el rendimiento que

hayas sacado con tu trabajo. Y las cualidades que te ha dado te las ha dado para que las hagas rendir en el puesto que te ha asignado. Pero has de hacerlas rendir ya desde ahora.

Dios se ha fiado de ti. Piensa qué es concretamente lo que has recibido de Él y piensa, además, por qué lo has recibido. No cierres lo ojos y ábrete a la voluntad del Señor.

Puedes hacer mucho bien en tu vida. No dejes de hacerlo; por lo menos, no dejes de intentarlo.

19 AMOR GRATUITO Y UNIVERSAL

El buen samaritano (Lc. 10, 25-37)

A veces nos planteamos a quién debemos ayudar y qué es lo que debemos hacer en bien de los demás. Un doctor de la ley se lo pregunta a Jesús, y le responde con la parábola del buen samaritano.

A la hora de prestar nuestra ayuda, distinguimos entre familiares, amigos, extraños, personas que no nos caen bien, enemigos.

¿A quién hay que amar para cumplir con la ley que nos dice que hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos? ¿Quién es nuestro prójimo? Escuchemos a Jesús.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hombre que va de camino, es asaltado y herido por unos ladrones que le robaron y lo dejaron medio muerto. Pasan junto a él un sacerdote y un levita y pasan de largo. Pero un samaritano que pasa por allí, le atiende. Este es el verdadero prójimo. Así debemos actuar.

B) ESCUCHAR

“Él respondió: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu inteligencia; y al prójimo como a ti mismo”.

“Pero el maestro de la Ley, para justificar su pregunta, insistió: -¿Y quién es mi prójimo?”.

“Jesús le dijo: -Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos ladrones, que le robaron cuanto llevaba, le hirieron gravemente y se fueron, dejándole medio muerto”.

“Poco después pasó por aquel mismo camino un sacerdote, que vio al herido, pero pasó de largo”.

“Igualmente, un levita, al llegar a aquel lugar, vio al herido, pero también pasó de largo”.

“Finalmente llegó un samaritano, que, al ver al herido, se sintió conmovido”.

“Se acercó a él, le curó poniendo aceite y vino en sus heridas, le vendó, le montó en su propia cabalgadura, le condujo a una posada próxima y cuidó de él”.

“Jesús le replicó: -Pues vete y haz tú lo mismo”.

C) REFLEXIÓN

A todos nos urge el precepto de amar al prójimo como a nosotros mismos.

No es fácil, ni cómodo. Por eso muchas veces hacemos preguntas o criticamos a quienes no se portan bien, para justificarnos.

Pero Jesús responde extendiendo el amor al prójimo hasta llegar a los enemigos. Samaritanos y judíos eran enemigos.

El fundamento de este amor es que Dios nos ama a todos porque todos somos sus hijos.

La parábola acaba con el *vete y haz tú lo mismo*.

Podríamos pasarnos la vida criticando al sacerdote y al levita porque pasaron de largo; y quien dice al sacerdote y al levita, puede decir al papa y a los obispos y a la Iglesia y a cualquiera.

Lo que hemos de plantearnos es si nosotros estamos pasando de largo también, o si actuamos como el buen samaritano.

Si el samaritano, *al ver al herido, se sintió conmovido*, analicemos si también nosotros nos sentimos conmovidos al pasar junto al hombre herido y golpeado por la vida.

D) PIENSA EN TU VIDA

Piensa si también tú estás pasando de largo, es decir, si vas a lo tuyo viviendo a tu aire.

Y, a propósito de esto, no olvides tampoco que hay muchos “samaritanos” a quienes tenemos marginados y poco considerados

porque no son de los nuestros, y nos dan muchas lecciones en cuanto a atender a los necesitados.

No estaría de más que reflexionases también sobre la manera de atender a quien necesita de ti. A veces solucionamos un problema y nos desentendemos después; el buen samaritano, por el contrario, se compromete para el futuro. Y no conoce al herido ni tiene nada que ver con él.

Cuando estás proyectando tu futuro ¿piensas sólo en ti y en lo que te conviene e interesa, o piensas también en que tu vida es servicio y servicio desinteresado?

¿Qué necesidades tienen los hombres? ¿Qué puedes hacer para solucionarlas? Lo que menos importa es que se trate de amigos o de desconocidos; ¿no somos todos hijos de un mismo Padre que está en el cielo?

Quizá estás siguiendo tu propio camino y, al encontrarte con tantos hermanos golpeados por la vida, oyes su clamor pidiendo ayuda y que te están diciendo: ¿también tú vas a pasar de largo?

Y no es sólo su voz la que oyes; también oyes la pregunta acusante de Jesús que te dice: ¿te animas a interrumpir tu camino para meterte por este otro de ayuda y de servicio? Y si, a pesar de todo, sigues dudando, también le oyes a Jesús decirte: no temas meterte por él porque es también mi camino y estaré siempre junto a ti y caminaremos juntos.

E) MIRANDO AL FUTURO

Antes de reflexionar sobre tu camino de futuro, vale la pena que mires tu camino de presente. Indudablemente verás muchas necesidades a tu alrededor, en tu casa, en tus amigos, en tus compañeros de trabajo o de estudio, en vecinos, en gente a quien no conoces pero que los ves destruidos por la droga, por la pobreza, por la injusticia, ancianos abandonados, enfermos que sufren...

Tu actitud ¿cuál es? ¿Te detienes junto a ellos y les ayudas? Ten en cuenta que tu actitud en el presente está condicionando de alguna manera tu futuro. No piensas servir mañana si no estás sirviendo hoy.

Si en la actualidad, y con los años que tienes, estás actuando y viviendo para ti, ya sabes cuál va a ser tu futuro; por el contrario, si estás actuando con amor y con naturalidad, te estás abriendo a un futuro de amor y de servicio.

Es posible que tengas ya trazado tu camino de futuro. Si ya lo tienes, ¿a dónde quieres llegar? Indudablemente, sea cual sea tu camino, te vas a encontrar con el hombre herido y maltratado de la parábola, con el hombre pobre espiritual y materialmente, con el hombre herido por el pecado o por la falta de comprensión, con el hombre que busca razones para vivir y para esperar y no las encuentra en la gente que ve pasar junto a sí; verás hombres destrozados por la injusticia y el vicio; verás hombres abandonados por nuestra sociedad como desperdicios; y serán niños o jóvenes o adultos o ancianos. Los verás de todas clases. Los hay en el tercer mundo y en el nuestro.

¿Vas a pasar de largo? Desde luego que si pasas, podrás seguir por tu camino en cuanto a montártelo bien con tus comodidades, con tus discotecas y con tus diversiones. Seguirás viviendo a tu aire, y habrá muchos hombres, hermanos tuyos, que seguirán malheridos viéndoos pasar de largo a ti y a otros como tú.

¡Con lo bonito que es servir y ayudar! ¿Lo has probado? Vale la pena probar, sobre todo cuando se sirve y se ayuda junto a Jesús. Entonces resulta una experiencia apasionante.

PARTE QUINTA

CARIÑO DE DIOS

Punto de insistencia de Jesús en su predicación, es el amor del Padre. Lógicamente, insistía también en la respuesta nuestra al amor que el Padre nos tiene. Era la consecuencia que debíamos sacar al sentirnos amados por el Señor.

De tal manera insiste Jesús en este mensaje del amor del Padre, que casi podemos decir que no sabía hablar de otra cosa.

Cuando uno se plantea sus responsabilidades cristianas en cuanto a seguir con seriedad su propia vocación, creo que el punto de insistencia debiera ponerse no en nosotros sino en Dios; es decir, no en si nos atrevemos o en si nos decidimos a determinadas cosas. Más bien deberíamos poner nuestra atención en la confianza que Dios ha puesto en nosotros y en cómo nos quiere el Señor.

Personalmente, lo que más me ha movido en mi vida a mantenerme en mi vocación, a pesar de todas las deficiencias que he tenido en su vivencia, ha sido el sentirme querido por Dios y el no querer defraudarle al ver que había puesto en mí su confianza.

Y es que realmente uno se decide a querer de verdad cuando se siente querido de verdad.

Por eso las parábolas de la oveja perdida, del hijo pródigo nos mueven a agradecerle al Señor el amor que nos tiene; en ellas se nos transmite el mensaje maravilloso de que Dios nos ama, nos busca y nos perdona.

Y ya, por último, meditaremos sobre la parábola de la confianza. Se nos invita en ella a ponernos en manos de Dios, al sentir la necesidad de su ayuda, conscientes de nuestra pequeñez y de nuestro desvalimiento; nos mueve a insistir confiadamente en la oración porque, a pesar de que parece que Dios no nos oye, está siempre pendiente de nosotros; es la parábola de la viuda que acude al juez pidiendo justicia. ¡Qué seguridad sentimos cuando le oímos decir a Jesús con motivo de esta parábola : *¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Creéis que los hará esperar?*

020 CARIÑO DE DIOS QUE BUSCA

Oveja perdida (Mt. 18, 12-14). Moneda perdida (Lc. 15, 8-10)

Dios te ha buscado. Tú sabrás de etapas en tu vida en que, más o menos, has estado viviendo al margen de Dios casi casi huyendo de Él; entre otras razones, para evitar responsabilidades y en un momento determinado te has encontrado con Él.

Ten muy en cuenta que sea cual sea tu situación, el Señor te busca siempre y te seguirá buscando. A ti y a todos.

En el caso de tu vocación, piensa que te llama para que le ayudes a buscar a otros hermanos, hijos de Dios como tú y como yo.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Una oveja que se ha extraviado y el pastor deja todas las demás en el aprisco y va en busca de la que se ha perdido.

Una mujer que pierde una moneda y revuelve toda la casa hasta que la encuentra.

Las dos parábolas acaban con una inmensa alegría que se comunica a los amigos.

B) ESCUCHAR

Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las otras noventa y nueve en el monte e irá en busca de la extraviada?

Y, si logra encontrarla, es seguro que sentirá más alegría por ella que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado.

¿Qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa y la busca cuidadosamente hasta que la encuentra?

Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido!”.

C) REFLEXIÓN

Uno se pierde por mil motivos, aunque, en el fondo, está siempre la misma causa: centrarnos en nosotros y desconectarnos del Señor.

A veces se llega a cierta frialdad en las relaciones con Él; a veces se llega a la indiferencia o a la ruptura.

El hombre prescinde de Dios, pero Dios lo buscará siempre. “*¡Y el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido!*” (Lc. 19, 10).

Se alegra cuando nos encuentra.

El encuentro es una fiesta para Dios. ¿Lo es para nosotros?

Tú cuentas para Dios. Da la sensación de que no puede pasar sin nosotros; mientras que nosotros a veces damos la sensación de pasarlo muy bien sin Dios.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Te has perdido alguna vez? ¿Te has apartado de la intimidad con Dios? ¿Has hecho oídos sordos a su llamada? ¿Has vivido un poco a tu aire, evitando, de alguna manera, el encuentro con Dios para no comprometerte de nuevo?

Ten la seguridad de que si esto te ha sucedido, Dios ha salido en tu busca. Y te seguirá buscando mientras estés al margen de Él. No puede acostumbrarse a tu ausencia. Te quiere demasiado para prescindir de ti. Nunca se da por vencido en cuanto a quererte y a intentar que le quieras.

Déjate encontrar. Te está buscando. Y te está buscando por tu bien. Sabe que serás infeliz al margen de su amistad y te quiere feliz. El no busca nada para sí, sino para ti.

De todos modos, procura no infravalorar el amor de Dios. Corremos el peligro de acostumbrarnos a ese amor como estamos acostumbrados al amor de los padres; y podemos llegar a no hacerle caso, a estar un poco indiferentes ante Él. No olvides que quien ama quiere también ser amado; y que quien demuestra su amor, también quiere que se lo demuestren.

E) MIRANDO AL FUTURO

¿Has sido feliz al margen de Dios? ¿De verdad? ¿Te has notado más feliz?

Dios busca y encuentra a través de unos y de otros.

También puede buscar y encontrar a otros a través de ti. Te va a invitar a buscar.

No te preocupes sólo por tus cosas. Hay mucha gente tirada por la vida; hay muchos que se perdieron; con culpa o sin culpa, pero se perdieron. También cuentan para Dios; como tú y como yo. Y Dios no está tranquilo porque son tan hijos suyos como tú y como yo.

Es posible que tengas momentos de duda en tu vocación. No me refiero a las dudas en cuanto a conocerla, sino en cuanto a seguirla una vez conocida.

¿No crees que es una vocación maravillosa dedicarse a buscar a quienes se han perdido y de quienes Dios está pendiente?

No puedes imaginarte la alegría que uno siente cuando, enviado por el Señor, encuentra a alguien que se había perdido.

Buscar el día de mañana requiere que nos vayamos acostumbrando a buscar ya en el día de hoy. Y buscar muchas veces se traduce en escuchar a los que conviven con nosotros y en quererles.

Si te sirve una lección que a mí me dio un misionero, te la brindo. Me dijo: “Nunca he convertido a nadie con argumentos”. Era -es, porque todavía vive en la India con sus 90 años- de una bondad y de una sencillez fuera de serie; sobre todo, un hombre de Dios que amaba mucho a la gente.

Quien busca realmente es Dios a través de nosotros. No cambiemos los papeles, porque el protagonista es siempre el Señor. Lo nuestro, facilitarle su labor y facilitársela queriendo mucho a todo el mundo.

21 CARIÑO DE DIOS QUE ESPERA

Hijo pródigo (Lc. 15, 11-32)

Dios no sólo busca, sino que espera. Y espera siempre. Lo cual quiere decir que tiene paciencia y que confía, aunque tenga pocos motivos para confiar.

Supongo que tienes experiencia de la espera de Dios con respecto a ti. No se cansa; no da a nadie nunca por perdido definitivamente.

En tu vocación de cara a reconducir a los hombres al amor, no te canses nunca de esperar; pero con una esperanza activa como la de Dios. Dios espera y ayuda con el amor: espera, ama y busca.

Así debemos esperar quienes hemos sido llamados a actuar en su nombre.

No es fácil, pero ¿qué importa?

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Un hijo que deja la casa paterna y cuando ha gastado toda la herencia que su padre le dio, y cuando ve que lo pasa mal, suspira por la casa paterna y vuelve a ella. El padre, que le está esperando desde que se marchó, le acoge y le recibe gozoso. El padre invita a todos a alegrarse y da un gran banquete.

B) ESCUCHAR

Él habría querido llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Entonces recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre!

Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco que me llames hijo; trátame como a uno de tus jornaleros”. Inmediatamente se puso en camino para volver a casa de su padre.

Aún estaba lejos de allí, cuando su padre le vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, le estrechó entre sus brazos y le besó.

El padre ordenó a sus criados: “Traed pronto las mejores ropas, vestidle, ponedle un anillo en el dedo y calzado en los pies.

Luego sacad el ternero cebado y matadlo. Comeremos y haremos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido, y le hemos encontrado”. Y comenzaron a hacer fiesta.

C) REFLEXIÓN

Dios introdujo el amor en el mundo cuando nos creó a su imagen. Pero introdujo en el mundo el perdón por medio de Jesús cuando el hombre pecó.

Hay que entrar en el corazón de Dios para comprender lo que siente cuando le abandonamos.

Lo que más siente quien ama es no sentirse amado. Por eso la ingratitud y la traición del amigo es lo que más duele.

Sin embargo, lo grande del amor es llegar al perdón. Dios acoge y perdona **SIEMPRE**. Si Dios es amor infinito, necesariamente ha de perdonar; es su manera de ser.

El problema está no en si Dios nos va a perdonar o no; está en si nosotros nos decidimos a volver a Él y a pedirle perdón. Las palabras del hijo que abandonó la casa de su padre, pueden servirnos de modelo: *Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti*. El Padre le esperaba, le perdonó, le acogió e hizo fiesta.

Así nos espera a todos nuestro buen Padre Dios.

D) PIENSA EN TU VIDA

Si has vivido cierto alejamiento de Dios, piensa por qué te marchaste.

¿Qué buscabas fuera de Dios? ¿Fuiste feliz? ¿No es verdad que deseabas muchas cosas que nadie te daba?

¿Notabas que muchos intentaban instrumentalizarte y servirse de ti? Cuando no les servías para nada te abandonaban. Quizá por esto te decidiste a volver, ¿no?

Y si no te has decidido todavía, ¿no crees que merece la pena?

Ten esto muy presente; nunca lo olvides: Dios no sabe prescindir del hombre. **NO SABE PRESCINDIR DE TI**. Es Padre. Padre que espera la vuelta de sus hijos y la anhela. Padre que acoge siempre y que ama siempre.

¿Cuándo nos daremos cuenta de lo que supone para el hombre ser amado por Dios, por el Dios infinito y todopoderoso; por Dios Padre?

E) MIRANDO AL FUTURO

Si creías que viviendo a tu aire ibas a disfrutar y te alejaste del Padre prometiéndotelas muy felices, supongo que te habrás dado cuenta de que ése no era el camino.

Quizá empezaste ya a saborear la amargura del fracaso y de la soledad al ver que para los demás eras una **COSA** y que te abandonan cuando no les servías para sus intereses.

Tienes varios caminos abiertos ante ti: seguir a tu aire, seguir infeliz, seguir ofreciéndote al mejor postor; tienes también abierto el camino del pasotismo, de la indiferencia, del levantar los hombros como diciendo: ¡qué le vamos a hacer!; puedes tener abierto también el camino de la droga y del sexo y del alcohol... pero no olvides nunca que hay alguien que te ama y te espera siempre: nuestro Padre Dios.

También tendrás siempre abierto el camino de vuelta a la casa del Padre. Pero has tener el coraje de reaccionar ante tus desgracias como reaccionó el hijo pródigo ante las suyas. ¡Qué bonitas son estas palabras!: *Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco que me llames hijo; trátame como a uno de tus jornaleros. Inmediatamente se puso en camino para volver a casa de su padre.*

Aunque nadie te quiera ni te haga caso ni te aprecie, no lo olvides, Dios siempre te espera a pesar de tu pecado o de tu mediocridad.

Esto que te digo a ti es válido para todos porque Dios es Padre y está en el corazón de cada hombre queriéndolo salvar.

En todo hombre hay un fondo de bondad y nobleza. Todos necesitamos sentirnos amados para volver al amor.

Y tú estás entre Dios y los hombres. Necesitan ver en ti el amor y la felicidad que están buscando por otros caminos y que no acaban de encontrar. Necesitan de una mano amiga tendida que les anime y les ayude a volver al Padre.

Piensa qué puedes hacer en este sentido. ¡Es tan bonito hacer presente en el mundo el amor de Dios!

Ya desde ahora, acostúmbrate a esperar; pero siempre en actitud de acogida y de comprensión. A veces somos un poco intransigentes con los demás y demasiado comprensivos con nosotros.

Esperar supone querer y confiar.

Has de ser en el mundo una presencia del padre que espera, que sufre por el hijo, no por él; y tu vida debe estar tan abierta a la acogida que cualquiera que se decida a volver sepa que va a encontrarte como el hijo pródigo esperaba encontrar a su padre: sencillamente, como padre. Y si eres mujer, como madre. Y si prefieres, como padre y como madre.

Porque en esta parábola podemos decir que Jesús hace su autorretrato en la figura del padre; el amor de Jesús tiene la fuerza del amor paterno y la ternura del amor materno.

22 CONFIANZA

La viuda y el juez (Lc. 18 ,1-8)

Siempre tendremos dificultades para el cumplimiento de nuestra misión, sea la que sea; dificultades que quizá veremos como insalvables. Pero sabemos que el Señor nos escucha; y nos escucha siempre; y está pendiente de nosotros.

Uno de los puntos de insistencia de Jesús en su predicación fue la confianza que debemos tener en Dios nuestro Padre.

Normalmente nadie nos hará justicia por lo que hacemos por el Señor; sólo El. Normalmente tendremos momentos difíciles de incompreensión y de dificultad. A veces nos parecerá que ni el Señor nos hace caso, pero Él es nuestro Padre. Ni nos abandona ni nos olvida. No puede hacer eso. Pero sí nos prueba y prueba también nuestra confianza en Él.

A) RESUMEN DE LA PARÁBOLA

Una viuda acude a un juez. El juez no le hace mucho caso. Ella insiste. Por fin, el juez, para que le deje tranquilo, le hace justicia.

B) ESCUCHAR

Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse.

Durante mucho tiempo, el juez no quiso hacerle caso, pero al fin pensó: voy a hacer justicia a esta viuda para evitar que me siga fastidiando.

Ya habéis oído lo que dijo aquel mal juez.

¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Creéis que los hará esperar?

Os digo que les hará justicia en seguida.

C) REFLEXIÓN

En la oración todo va unido. La oración es prueba, confianza, conversión...

La idea central en la oración quizá sea ponernos confiadamente en brazos del Padre.

En esta parábola se nos insiste en *orar siempre sin desanimarnos*.

A veces, invocamos a Dios y tenemos la impresión de que no nos escucha. Insistimos una y otra vez, y seguimos sintiéndonos abandonados. Pero sabemos que no nos abandona. Sabemos que nos va conduciendo.

La insistencia en la oración prueba la confianza al mismo tiempo que nos hace más conscientes de nuestra pequeñez. Sabemos que todo lo recibimos de Él y seguimos confiando en Él como Padre nuestro que es.

La oración también purifica nuestras intenciones. A veces le estamos pidiendo unas cosas que no son las que nos quiere dar y que no son las que nos convienen, aunque no lo veamos así.

Le pedimos cosas muy materiales que, si las tuviésemos, no nos harían ningún bien.

Por la oración vamos descubriendo el camino del Señor y nos vamos convirtiendo a Él. Al final, acaba saliéndose con la suya, que es nuestro bien.

En esto consiste la gran justicia de Dios que es muy diferente de nuestras pequeñas justicias.

Os digo que les hará justicia en seguida. Pero la suya. Acude en nuestro auxilio. Hay que saber ver la justicia de Dios. Y la justicia de Dios no consiste en atender las pequeñas peticiones que le hacemos, sino en darnos fuerzas para que podamos forjar nuestra vida a imitación de Jesús.

D) PIENSA EN TU VIDA

¿Le pides insistentemente al Señor? ¿Acudes a Él con frecuencia? Cuanto más le pidas mejor demuestras que sabes que estás en sus manos. Al mismo tiempo, estás concienciándote de que eres muy poquita cosa.

¿Te desanimas cuando, a las primeras de cambio, no te salen las cosas como deseas? ¿Sabes reencontrar la voluntad de Dios en esta situación? Dios no quiere hijos mimados. Dios se complace en nosotros como cualquier padre se enorgullece de su hijo que se esfuerza y que rinde en pruebas difíciles.

¿Eres consciente de que la oración de petición es también conversión? ¿Tratas de descubrir los proyectos de Dios sobre ti?

¿Te has planteado cuando tienes algún fracaso o cuando te sale mal algún proyecto o algún plan, qué es lo que te está diciendo Dios?

E) MIRANDO AL FUTURO

Tu experiencia te puede ayudar a ver cómo debes recurrir al Señor.

Es Él quien nos ha de hacer justicia; la suya; a nosotros y a los demás. Fíate mucho del Señor. Nunca te defraudará, pero tampoco se doblegará a tus caprichos. Desconfía de tu pequeñez y ponte en sus manos.

No te canses de insistir, pero siempre con el corazón abierto ante el Señor para ver lo que va queriendo de ti. Que no es lo que sueles querer tú.

No te canses de aguantar, porque la vida es una tarea que debemos vivir junto a la cruz del Señor.

No te canses de esperar porque la esperanza purifica nuestros criterios y aspiraciones.

Uno pide según lo que desea; y uno desea lo que necesita para ser lo que quiere ser. Piensa si quieres ser lo que Dios quiere que seas. Y pídele lo que quiere que le pidas.

¿Qué buscas en tu futuro?

A medida que vayas dialogando con Él, te irá cambiando el corazón.

A medida que recurras a Dios, irás desconfiando de ti.

Dios te va cerrando unos caminos y abriendo otros. Te va cerrando los falsos y abriendo los verdaderos.

Quizá te está cerrando unos caminos que tú te has abierto para que entres por el camino vocacional que Él te asigna. El sacerdote y los consagrados, o somos hombres y mujeres de oración o so-

mos unos fracasados. Como la viuda de la parábola has de pedir insistentemente al Señor; has de pedir porque verás de cerca los problemas del mundo y de la gente; vas a ver muy de cerca la pequeñez y la miseria humana; vas a estar muy al lado de los que sufren; vas a ver también tu propia pequeñez y tu propia debilidad. Y no vas a ver otro camino abierto que el recurso al Señor. Por eso estarás clamando a Él día y noche; pero no para que te solucione tus pequeños problemas, sino para que su salvación se extienda por el mundo.

Si los sacerdotes y consagrados no clamamos constantemente al Señor, o somos unos ilusos que confiamos en nosotros, o unos inconscientes que no nos damos cuenta de que sólo Dios puede encauzar a los hombres hacia la fraternidad y hacia el Reino.

¿Te parece que podríamos acabar estas reflexiones con unas palabras de San Pablo en las que podríamos resumir todo lo referente a la vocación? Aquí las tienes:

“Por eso, desde el día en que tan gratas nuevas llegaron a nuestros oídos, no cesamos de rogar por vosotros. Pedimos a Dios que os llene del conocimiento de su voluntad, que os haga profundamente sabios y os conceda la prudencia del Espíritu. Vuestro estilo de vida será así totalmente digno y agradable al Señor; daréis fruto en toda suerte de obras buenas y creceréis en el conocimiento de Dios. Su poder glorioso os dotará de una fortaleza a toda prueba, para que seáis dechado de constancia y paciencia, y para que, llenos de alegría, deis gracias al Padre, que os ha juzgado dignos de compartir la herencia de su pueblo en el reino de la luz” (Col. 1, 9-12).